

Comunidades y sus dinámicas poselectorales

Robert Yency Rodríguez, s.j.

¿Es la diplomacia vaticana acomodaticia?

Juan Salvador Pérez

María Isabel Párraga B.

Juan 20, 19-29: una historia que nos habla de la esperanza

Alejandro Vera, s.j.



Mientras respiro, espero...



J-00138912-1



AÑO LXXXVI / No. 852 / JULIO-AGOSTO 2024

Salvar la vida en la tierra

El papa Francisco ha dedicado muchos mensajes sobre la necesidad de salvar “la Casa Común”; *Fratelli tutti*, *Laudato si’* y *Querida Amazonía* muestran algunas de sus inquietudes.

Manuel Zapata, sacerdote jesuita, junto a **Minerva Vitti**, investigadora e indigenista, se ocupan del tema en este libro que cuenta además con los aportes de expertos como César Romero, José Luis Andrades, Karina Estraño, Francisco Velasco y Liliana Buitriago.

Todo lo que se diga tiene que estar enmarcado en eso porque el tiempo está limitado. Si no logramos que haya algo global en menos de ese tiempo, todo lo que hagamos en definitiva no es una cosa que sea decisiva, porque entonces no habrá vida en la Tierra.

Pedro Trigo, s.j.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

Puedes descargarlo gratuitamente en <https://gumilla.org/descargables/>

Ingresa a la biblioteca de www.gumilla.org

☎ 0212-5649803 / 5645871

📷 @CGumilla

✕ @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Robert Y. Rodríguez, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: María Isabel Párraga B.
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvaro Partidas
Antero Alvarado
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Carlos Lusverti
P. Javier Contreras, s.j.
P. Jesús María Aguirre, s.j.
Juan Salvador Pérez
María Isabel Párraga B.
María Virginia Murguey
Melanie Pocatterra
Mercedes Margarita Malavé
P. Pedro Trigo, s.j.
P. Robert Yency Rodríguez, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Imagen libre de derechos
para Canva Premium

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

 www.revistasic.org

 @revistasic

 @revista_sic

 Revista SIC

EDITORIAL

Mientras respiro, espero 163

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

El desafío de lo improbable **Mibelis Acevedo Donís** 164

La esperanza y la economía en la Venezuela actual **Luis Oliveros** 167

Transformando la misión: la inclusión de la mujer en la Compañía de Jesús
María Isabel Párraga B. 171

HORA INTERNACIONAL

¿Es la diplomacia vaticana acomodaticia? **Juan Salvador Pérez, María Isabel Párraga B.** 174

VOCES Y ROSTROS

A pesar de todo, hay luces de esperanza en la educación
Juan Salvador Pérez, María Isabel Párraga B. 179

ECOS Y COMENTARIOS

Sin saber con fe en qué... **Álvaro Partidas** 182

DOSSIER

La realidad está preñada de esperanza **Juan Salvador Pérez** 183

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Jesús María Aguirre, s.j.: somos lo que recordamos **María Isabel Párraga B.** 191

FE E IGLESIA

Juan 20, 19-29: una historia que nos habla de la esperanza **Alejandro Vera, s.j.** 194

CULTURA Y PENSAMIENTO

"La palabra poética llama a la Palabra de Dios" **Germán Briceño** 197

El rey y el principito **Juan Salvador Pérez** 200

DIGNIDAD Y PERSONA

Comunidades y sus dinámicas poselectorales **Robert Yency Rodríguez, s.j.** 202

VIDA NACIONAL

Venezuela y Trump 2.0: ¿diálogo o nuevos enfrentamientos? **Andrés Cañizález** 206

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Mientras respiro, espero

Dum spiro, spero; “Mientras respiro, espero”, dirá Cicerón. Y es que, así como resulta natural y esencial respirar, mientras haya vida habrá esperanza. Pero ¿a cuál esperanza nos estamos refiriendo? Esperanza no es creer que las cosas saldrán bien, sino confiar en que lo que sucede tiene sentido y atiende a la trascendencia.

Este enfoque cambia todo el juego, pues no se trata de esperar como la actitud resignada de aquel que se entrega a las circunstancias derrotado, impotente, abrumado o frustrado ante la incapacidad de hacer que las cosas sean distintas. Tampoco se trata de esperar como quien está sentado aguardando su turno mientras el tiempo sencillamente pasa.

La esperanza la entendemos como una virtud teológica, es decir, como un hábito que Dios nos concede y que infunde en nuestra voluntad e inteligencia para que ordenemos nuestras acciones hacia Él. Y si Dios es Amor, pues se trata entonces de ordenar nuestras acciones hacia el Amor.

De allí que la esperanza no puede ser una actitud pasiva, sino justamente lo contrario.

Nos dice Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi* que:

[...] la fe en el Juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. Estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna.¹

Benedicto XVI establece una relación directa de la esperanza con la justicia, y concluye con esta hermosa idea:

[...] el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva.

Al comprender que la injusticia no tiene la última palabra en la historia, nos toca entonces a todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad, hacer todo lo que nos corresponda hacer para que el triunfo de la esperanza sea posible.

Hoy en Venezuela vivimos tiempos particularmente complejos. Se hace común encontrar en la gente un sentimiento de incertidumbre. Y ante la incertidumbre parece fácil perder la esperanza. ¿Qué crees que vaya a pasar? es la pregunta recurrente que nos hacemos unos a otros en cualquier fortuito encuentro cotidiano.

La respuesta suele ser la misma: no lo sé. Pero es que esa es la respuesta correcta, nadie sabe y nadie puede saberlo. Ya nos lo dice el Evangelio, la adivinación del futuro suele ser un acto de necedad.

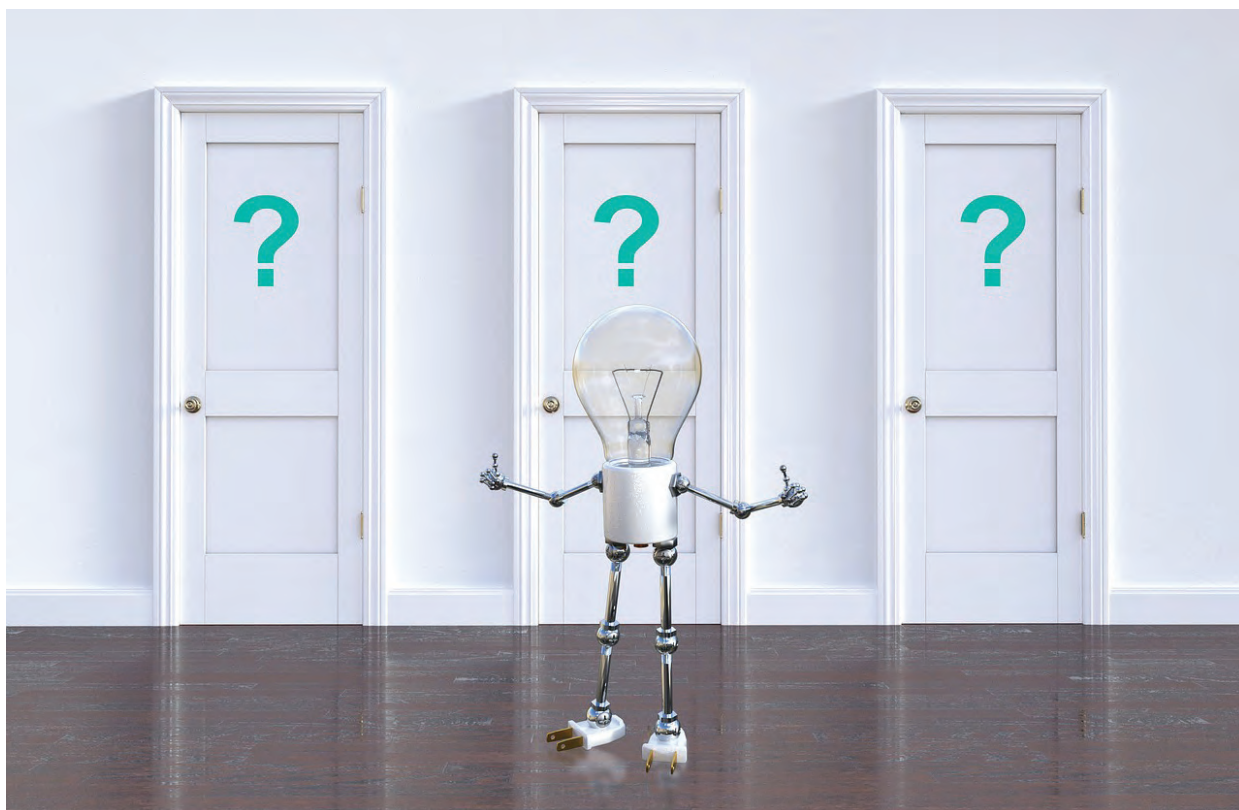
Estar esperanzados, vivir con esperanza, no es pues –y no debemos confundirlo con– la pretensión ingenua (y acaso irresponsable) de pensar que todo va a estar bien.

El papa Francisco nos lo deja en claro: “La esperanza hace que uno entre en la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz. La virtud de la esperanza es hermosa; nos da tanta fuerza para caminar en la vida”². Un camino que tendrá subidas y bajadas, sol y sombra, soledad y compañía, avances y reveses, pero una caminata que podemos siempre acometer con ánimo y seguridad en la certeza de que *Dios sabe convertir todo en bien, porque incluso de la tumba saca la vida*.³

Que este número sobre la esperanza, les aproveche. ¡Buena lectura!

NOTAS:

- 1 S. S. Benedicto XVI (30 de noviembre de 2007): carta encíclica *Spe salvi* sobre la esperanza cristiana.
- 2 S. S. papa Francisco (28 de diciembre de 2018): Audiencia general.
- 3 S. S. papa Francisco (11 de abril de 2020): Sábado Santo.



CANVA PREMIUM

Política y esperanza

El desafío de lo improbable

Mibelis Acevedo Donís*

Mibelis Acevedo Donís nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la esperanza en la política. En tiempos de crisis, esta fuerza puede movilizar a las masas y encender la chispa del cambio

Insatisfacción, temor y expectativa de cambio, confianza en un logro que la realidad vuelve huidizo, transformación desde lo improbable. Si una noción plantea un juego de espejos en el que la política se reconoce y cuestiona a la vez, esa es la esperanza. Aunque frente al tópico de la esperanza política suele oponerse una visión descarnada del poder, no se puede negar que esa simbiosis se hace muy nítida, por ejemplo, no solo en medio de grandes crisis históricas, sino —como bien saben los expertos en comunicación política— en los momentos electorales. El ciclo de la espera, la ligazón emocional entre el político y sus anhelantes audiencias sella entonces el pacto de la eventual representación. Uno que antes ha exigido fiarse de las grandes promesas y utopías, y trascender esa mirada desencantada sobre el presente que en ocasiones ataja la evolución. Abrazando esta suerte de fe que se planta ante la dificultad, esta confianza en que el ideal contiene una faceta realizable, los individuos se animan a hablar, construir redes, juntar fuerzas y cambiar, cambiar lo que les resulta defectuoso, nocivo o inadmisibile.

¿Qué es lo que moviliza el apoyo masivo? No se puede decir que sea el grado de opresión. Con mucha frecuencia la represión aguda funciona, impidiendo que los menos audaces estén dispuestos a participar activamente en el movimiento... No, lo que moviliza a las masas no es la opresión, sino la esperanza.

A partir de una evaluación crítica sobre los fracasos de la experiencia socialista del siglo xx, y asociando la acción transformadora de los sujetos sociales al momento de crisis terminal y bifurcación, Immanuel Wallerstein afirmaba que el motor de la movilización humana reside en la esperanza, incluso frente al riesgo de enfrentarse al propio poder constituido. En clara sintonía con Marc Bloch y su “principio esperanza”, Wallerstein advierte que la tarea no es hacer utopía sino “utopística”. Mientras define la primera como “sueños del cielo que nunca pueden existir en la tierra”, subraya en la utopística “... una serie de evaluaciones sobre alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio como racionalidad sustantiva en torno a sistemas históricos alternativos posibles”.

RECOMIENZO Y METAMORFOSIS

Reflexionar sobre el rol de la esperanza en el devenir político lleva así a distinguir entre las dinámicas de continuidad y ruptura, entre aquello que habla del paso de lo normal a lo excepcional, y viceversa. En respuesta a tal necesidad y ante lo que aparece como probable –esto es, la desintegración implícita en esas rupturas– el padre de la teoría del pensamiento complejo, Edgar Morín, opone una singular contracara. Hablamos de “lo improbable, aunque posible”, que es la metamorfosis. La inducción del futuro que capta el impacto de los azares decisivos y de la creatividad, del surgimiento de lo nuevo en los procesos en curso, es lo esperanzador, porque emerge como alternativa al determinismo de la disolución. De allí esa expectación que cobra carne y nervio en medio de la desesperanza. La creencia de que una transformación radical –similar a la de la oruga amarrada a tierra, presta a licuarse en la crisálida, deshecha y recompuesta para dar paso a la criatura alada– dotaría al ser humano de nuevos recursos para superar lo que debe ser superado. Así, afirma el francés, el decrecimiento de lo que contamina y destruye, al tiempo que el crecimiento de lo que salvaguarda y regenera, es un esbozo de solución racional para la contradicción.

Ciertamente no se trata de extraer soluciones milagrosas –de otro modo, se estaría impugnando de plano a la política–, sino pensar el mundo por venir, “enunciar una vía política de salvación pública” a partir de una doctrina del desear vivir y del revivir que nos libre de una “inhumanidad tranquila”, de la apatía y la resignación, como también apunta Morin en la obra que desarrolla junto a Stéphane Hessel. Esto es, buscar formas saludables de ser optimistas que apelan a esa virtud de lo imprevisible. “No pidamos a la política que exorcice la angustia humana. No le corresponde a la fe política encargarse de la salvación religiosa”.

Y es que aun considerando el poder movilizador que, no por casualidad, pensadores asociados al posmarxismo atribuyen a la esperanza, germen y sustento de estas “utopías posibles”, (paradójicamente, fue el fracaso del propio marxismo lo que agotó el pensamiento utópico) conviene alertar sobre la distorsión que dicha creencia pudiera entrañar. Esto es, el tipo de esperanza que in-

vocan ciertos diletantes, rabiosamente distanciados de la ética de la responsabilidad. Una que al desmerecer la naturaleza de los medios para alcanzar un fin, sería también portadora de manipulación, calamidades y deletéreas artimañas.

TRAMPAS Y EXPECTATIVAS

La historia nos enseña que esa esperanza sin racionalidad puede desembocar en formidables tragedias. El mito del triunfo del progreso ascendente que propagó el idealismo romántico, triunfo predeterminado por “leyes” inexorables o producido de forma automática, no ha dejado de chocar contra la realidad. “La historia conoce bifurcaciones aleatorias. Muchos progresos pueden determinar regresiones y viceversa”, recuerda Morín. La fórmula del optimismo-esperanza que aplica al cambio político requiere entonces ser depurada de euforias nocivas e ingenuidad, compensada con ingentes dosis de “pesimismo de la inteligencia” a fin de que promueva verdaderas capacidades para “voltear al mundo”, como proclama John Holloway.

De modo que atender a esa razón práctica que pone orden en la acción política, obliga a no dejar de lado a la prudencia: cualidad que, lejos de operar como anuladora del *conatus*, del impulso de vida, del eterno rehusar y crear, sirve para moderar esa pasión que tiende a hundirnos en la simple embriaguez. El peligro de suscribir la apuesta a un futuro sin condicionantes es bregar con las coordenadas siempre resbaladizas, siempre inexactas del *no-lugar, la espera inacabable*. La política, en todo caso, amén de despertar entusiasmo y revertir la desesperación, debe estar comprometida con tiempo y espacio, con una razón finita; y procurar el arribo a buen puerto, portar llaves y cuñas que destraben puertas y amplifiquen la posibilidad de lo improbable.



CANVA PREMIUM

CONFIANZA, CAPITAL SOCIAL

Importa insistir en el papel del liderazgo a la hora de conciliar esperanza y potencialidad, deseo y realización, teoría y práctica. La democracia, de hecho, en tanto fruto de la interacción entre el empuje del *deber* –la teoría, los ideales, la prescripción– y la resistencia del *ser* –la realidad política, la descripción, como puntualiza Sartori– podría haber acabado en el basurero de las utopías de no haber contado con el audaz acompañamiento de esa razón práctica que han desplegado sus constructores. Hay que recordar a Rousseau cuando observaba que era “... contrario a la naturaleza de las cosas que la mayoría gobierne y que la minoría sea gobernada”. No obstante, por encima de la contradicción, superando el escepticismo de Weimar y las roturas de la guerra, la esperanza de la democracia liberal se abrió paso, posicionando a este sistema como el más solvente para garantizar desarrollo individual y colectivo en los países.

Pero, ¿qué ocurre cuando, ante la anemia de resultados, las sociedades son rebasadas por la frustración recurrente? La pregunta nos remite a la serie de episodios que, una y otra vez, empujan a la política a un paredón. Es evidente que las expectativas de mejora promovidas por el auge del Estado de bienestar hoy se ven seriamente constreñidas. De allí que la desesperanza, reverso de la esperanza política, puje por tomar el volante. El sentimiento de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad que Zigmunt Bauman asocia a la desaparición de puntos fijos en los cuales situar la confianza en las instituciones y los gobernantes, en uno mismo, en los otros y en la comunidad, conspira contra la disposición a generar soluciones.

He allí un círculo vicioso que solo anticipa parálisis y desintegración social. Los seres humanos necesitan creer que sus acciones serán suficientes para alcanzar sus metas. De otro modo, no se movilizarán o asociarán, no se animarán a adherirse a las visiones de otros ni tendrán motivación para emprender proyectos propios. Sistemas políticos, sociales y económicos cada vez más complejos no pueden funcionar eficientemente si no se basan en la confianza entre sus participantes, añade Francis Fukuyama. Virtud social, activo intangible: esa expectativa respecto a un comportamiento predecible, honesto y basado en reglas de juego compartidas por los miembros de la comunidad, resulta clave para que el cuerpo social desarrolle la autonomía que lo articula de forma armoniosa y crítica con la conducción política.

ESPERANZA VS. LA IMPOTENCIA

Si no hay confianza en las capacidades del ciudadano, en fin, si no hay esperanza que lo salve de la impotencia y el marasmo, que lo aleje de la impresión de que es imposible afectar la realidad o hacer algo para controlar su futuro, la amenaza de la regresión política gana terreno. En el marco de sociedades exasperadas –como las nombra Daniel Innerarity– la indignación tenaz y sin resolución favorece el ascenso de predicadores mesiánicos, hábiles para estrujar el pesimismo y volverlo causa

de una cohesión que, al nacer de la heteronomía, al final tampoco se libra de la ofuscación y el abatimiento moral. Ah, nos consta que la tarea de revertir esos daños que se traducen en polarización, cierre identitario, competencia brutal y atasco, en sospecha de que el distinto es un rival a suprimir, a menudo se hace cuesta arriba.

Son estos algunos de los retos de las transiciones que entraña toda crisis. Restaurar el ánimo nacional, desanquilosar la vitalidad social mediante una política democrática que alienta la sana expectativa y la construcción de entornos estables, resulta entonces una prioridad. Se trata de no renunciar a la esperanza, siempre que esta secunde el aprovechamiento y expansión de nuestras fortalezas, no de la debilidad. Una “espera activa” que incorpora la aceptación de los límites que requiere el sistema para funcionar adecuadamente, y que a la vez nos aparta del miedo hobbesiano y la infantilización de la sociedad. La búsqueda de ese esquivo balance impele a no conformarnos, a desear ir más allá. En ese sentido, no puede perderse de vista que las metamorfosis no surgen de la nada, sino que comportan la entrega y el ajetreo infatigable de quien antes ha decidido transformarse.

*Periodista, articulista. Especialista en gerencia de equipos creativos, producción de contenidos, gestión de comunicación e imagen | @Mibelis

Fuerza para resistir

La esperanza y la economía en la Venezuela actual

Luis Oliveros*

ANNAND KZ / PIXABAY

La esperanza ayuda a los venezolanos a enfrentar una crisis económica marcada por hiperinflación y desempleo. A través de iniciativas comunitarias y el uso de criptomonedas, buscan adaptarse. También la esperanza puede impulsar cambios económicos si se traduce en acciones concretas y políticas públicas que fomenten la innovación y la diversificación

La esperanza es el hilo que sostiene a las sociedades en tiempos de crisis, infundiendo fuerza para resistir y construir un futuro mejor.

Entre los años 2013 y 2020, la economía venezolana enfrentó innumerables problemas, sin precedentes, no solamente para nuestro país sino también a nivel regional. Una crisis prolongada caracterizada por una devastadora hiperinflación que duró tres años, un desplome (que según estimaciones no oficiales se situó entre el 75 % al 80 %) del Producto Interno Bruto (PIB), aumento del desempleo, una dolorosa migración, grave crisis de abastecimiento de productos básicos y un extenso etcétera.

En medio de difíciles situaciones, la esperanza emerge como un recurso invaluable que permite a los ciudadanos soportar las adversidades. En Venezuela, la esperanza no es solo una emoción pasajera; es una fuerza que moviliza, inspira y, en muchos casos, motiva la resistencia y la resiliencia ante un entorno económico adverso. Obviamente a la esperanza tenemos que acompañarla con acción, con cambios, transformaciones, pero también con análisis, escenarios y estrategias centradas en nuestras realidades.

En las siguientes líneas hablaremos de cómo la esperanza se mezcla con la economía venezolana, considerando su impacto en el comportamiento social y económico, así como su potencial para estimular cambios positivos y promover el crecimiento. Sostenemos que, si bien la esperanza no puede revertir por sí sola la crisis económica, representa un factor estimulante que contribuye a la estabilidad social y económica al influir en decisiones personales y colectivas.

¿DÓNDE ESTAMOS?

Venezuela, un país que en algún momento fue una de las economías más ricas de América Latina, ha atravesado una profunda transformación, convirtiéndose en una de las naciones más pobres de la región. Indicadores como PIB per cápita, pobreza, desigualdad, entre otros, reflejan el deterioro de un país atrapado en una espiral de bajo crecimiento, incertidumbre, poco atractivo a la inversión extranjera, sanciones, además de complicados problemas políticos y sociales.

La producción petrolera venezolana es hoy un tercio de lo que era hace quince años, las posibilidades de recuperar aquellos niveles de producción son bajas, al menos en el corto y mediano plazo. Esta situación compromete que la economía cuente con suficientes recursos para financiar un mayor crecimiento, desarrollo, pero también la estabilidad cambiaria y de precios. Y es que pensar que la economía venezolana pueda crecer a tasas elevadas y consistentes por varios años, con la situación en la que se encuentra actualmente la industria petrolera, es utópico.

En paralelo, desde el Gobierno, como una forma de compensar la caída en los ingresos petroleros y disminuir el financiamiento monetario del déficit fiscal, se ha impulsado una política de incrementar el cobro de impuestos al sector privado del país, aumentando de manera importante la presión tributaria. Esto ha traído consecuencias negativas para el sector empresarial, desde el desincentivo a la formalización, menores inversiones, hasta la evasión.

Por otra parte, en los últimos días, el país ha vuelto a padecer problemas en su sistema cambiario. Luego de apenas crecer un 3 % en los primeros nueve meses del año, en octubre la tasa de cambio aumentó un 16 %. Ese incremento empujó los precios de los bienes y desató los temores al revivir episodios pasados de volatilidad cambiaria y aumento importante en los precios (inflación alta). La inestabilidad retorna a nuestra economía, dificultando el desarrollo y profundizando la crisis.

ESPERANZA Y RESILIENCIA EN MEDIO DE LA CRISIS

En un contexto tan desafiante, la esperanza se convierte en un recurso de supervivencia. La esperanza es un motor que permite a los individuos y a las comunidades resistir, adaptarse y, en algunos casos, prosperar en medio de la adversidad. En Venezuela, la esperanza no solo se expresa como una actitud, sino como un impulso que ha dado lugar a iniciativas innovadoras, redes de apoyo comunitario y emprendimientos que sirven para aliviar los efectos de la crisis económica.

La esperanza, en este sentido, se manifiesta en las diversas iniciativas ciudadanas que buscan construir una economía alternativa. Emprendimientos y proyectos de economía solidaria son un reflejo del espíritu emprendedor venezolano y de su capacidad para adaptarse a circunstancias extremas. Desde la creación de pequeñas empresas familiares hasta el uso de criptomonedas, los venezolanos han encontrado formas ingeniosas de

mantenerse a flote en una economía que ha fallado en satisfacer sus necesidades básicas.

El incorporar el uso de criptomonedas ha ofrecido una alternativa para realizar transacciones y proteger ahorros de la inflación, además de convertirse en ejemplo claro de adaptabilidad ante la crisis, permitiendo a comunidades sostenerse y encontrar soluciones innovadoras en medio de las turbulencias económicas. Comercios y pequeños negocios aceptan criptomonedas como *bitc* o *stablecoins* para compras de alimentos, medicinas y otros productos esenciales, proporcionando a las familias un respiro financiero y acceso a una economía paralela más estable.

Un ejemplo de esperanza económica en Venezuela es el papel de las remesas enviadas a familiares y amigos por quienes han emigrado. Para muchas familias estas transferencias de dinero representan no solo un alivio financiero, sino una conexión emocional con aquellos que se han visto forzados a emigrar. Las remesas, que representan una inyección económica significativa, permiten que muchas familias puedan acceder a bienes y servicios básicos y brindan una base de esperanza para un futuro mejor.

LA ESPERANZA COMO FUERZA DE CAMBIO ECONÓMICO

La esperanza, cuando se traduce en acción, tiene el potencial de generar cambios económicos reales. En Venezuela, el comportamiento económico de las personas está influido por su percepción de las posibilidades futuras. La esperanza impulsa a los ciudadanos a invertir en educación, emprender o explorar nuevas oportunidades, acciones que, a su vez, pueden contribuir a la recuperación económica. La esperanza es una fuerza poderosa que va más allá de la motivación individual, actuando como un factor clave en el cambio económico y el desarrollo social. Cuando una sociedad tiene esperanza en su futuro, sus integrantes se sienten motivados para superar adversidades, buscar oportunidades y construir soluciones creativas. En el contexto económico, esta esperanza se traduce en confianza en el crecimiento y la mejora de las condiciones de vida.

La esperanza como fuerza de cambio no solo impulsa a los agentes económicos individuales, sino que también fomenta un entorno favorable para la colaboración y el desarrollo. Gobiernos, comunidades y organizaciones se ven motivados a crear políticas y proyectos que apoyen el crecimiento empresarial y el bienestar económico de la sociedad. Este entorno, a su vez, alimenta la confianza de los emprendedores para seguir invirtiendo, innovando y expandiéndose, creando así un ciclo positivo de progreso económico. Por lo tanto, la esperanza actúa como un recurso intangible que, aunque difícil de medir, tiene un impacto real y profundo en la capacidad de una sociedad para transformar su economía.

La diáspora venezolana también representa una fuerza de esperanza para la economía del país. Muchos de los venezolanos que emigraron mantienen un fuerte vínculo con su país de origen, y algunos incluso están



ELF MOONDANCE

invirtiendo en pequeñas empresas o enviando recursos para apoyar a sus familias. Esta conexión entre los venezolanos en el exterior y los que permanecen en el país es un recurso valioso que, bien canalizado, podría contribuir a la recuperación económica.

RETOS PARA LA ECONOMÍA VENEZOLANA

Las perspectivas para la economía venezolana dependen en gran medida de la capacidad de la nación para superar sus problemas estructurales y crear un entorno económico que favorezca el crecimiento, atraiga inversiones, mantenga estable la tasa de cambio y pueda aumentar su producción petrolera. La esperanza juega un rol importante en este proceso, ya que la percepción de un futuro mejor puede influir en la disposición de las personas para invertir y participar activamente en la reconstrucción económica.

Una manera de potenciar la esperanza económica, es promover la educación y el emprendimiento. La educación permite que los individuos adquieran las habilidades necesarias para adaptarse a las cambiantes condiciones económicas, mientras que el emprendi-

miento fomenta la innovación, la creación de empleo, la generación de valor, la resolución de problemas. Estos dos sectores tienen el potencial de transformar la esperanza en acciones concretas que contribuyan al crecimiento económico.

El emprendimiento emerge como una manifestación concreta de esa esperanza, donde la creatividad y la iniciativa individual se canalizan hacia proyectos con potencial para transformar el entorno económico y social. Los emprendedores no solo buscan oportunidades de negocio, sino también soluciones a problemas específicos, adaptándose a las limitaciones del entorno e impulsando el desarrollo de sectores emergentes. Este proceso es vital para diversificar la economía, reducir la dependencia de recursos naturales y generar empleos en áreas de alto impacto, como la tecnología, los servicios y la economía digital.

A medida que los emprendimientos crecen y prosperan, contribuyen al crecimiento económico al incrementar el PIB, diversificar la economía y mejorar los niveles de ingreso y calidad de empleo (además de generar ecosistemas tecnológicos y de innovación a la sociedad). En este sentido, cada nuevo negocio no solo ofrece

empleo y bienes o servicios, sino que también siembra una red de impacto que genera oportunidades para otros, promoviendo una cadena de valor que impulsa aún más la economía.

La esperanza, entonces, se convierte en el núcleo de una dinámica donde la iniciativa y el esfuerzo individual se traducen en una mayor prosperidad colectiva, fortaleciendo la economía y ofreciendo a las personas la oportunidad de contribuir activamente a un mejor futuro. Esto, a su vez, alimenta la esperanza de una sociedad más sólida y resiliente, demostrando que incluso en los entornos más difíciles, el espíritu emprendedor es capaz de trazar el camino hacia un crecimiento económico sostenible.

Todo esto no significa que, por ejemplo, dejemos de pensar que aumentar la calidad de las instituciones no sea importante, o que la necesidad de diversificar su economía, no esté entre los principales retos para el futuro económico de Venezuela. Un entramado institucional de calidad fomenta inversiones, facilita negocios y la creación de empresas, generando bienestar y crecimiento económico. Por otra parte, dependiendo casi exclusivamente del petróleo, el país se ha vuelto vulnerable a los cambios en los precios internacionales del crudo. Un modelo económico más diversificado, que incluya sectores como la agricultura, la manufactura, tecnología, gas, turismo, etcétera, permitiría a Venezuela reducir su dependencia del petróleo y desarrollar una base económica más sólida.

Ante estos desafíos, queda claro que la economía venezolana enfrenta una serie de complejidades que requieren no solo adaptabilidad, sino también una visión compartida de reconstrucción y resiliencia. Aun en este escenario, persisten oportunidades para transformar y revitalizar el entorno económico, especialmente si los actores nacionales se enfocan en iniciativas sostenibles y colaborativas. Con este espíritu, es crucial cerrar con una mirada optimista que reconozca el papel de la esperanza y la acción colectiva como motores para un cambio tangible en el país.

IDEAS FINALES

La situación actual necesita medidas urgentes, pero al mismo tiempo disruptivas, creativas, pragmáticas. El empresario venezolano y, en general, la población, han aprendido a ser resilientes y al mismo tiempo trabajar con esperanza.

Sin duda, la esperanza y la economía están interrelacionadas, sobre todo en Venezuela, donde la voluntad de la población ha permitido que el país sobreviva a una de las crisis más graves de su historia. La esperanza es una fuerza intangible, pero poderosa, que influye en las decisiones económicas y en la disposición de las personas para luchar por un futuro mejor. Aprovechar esta esperanza y canalizarla hacia iniciativas de desarrollo puede ser clave para la recuperación económica de Venezuela.

La esperanza, el emprendimiento y el crecimiento económico están profundamente interconectados, formando un ciclo en el que uno refuerza y motiva al otro. En un contexto de desafíos económicos, como el que enfrenta Venezuela, la esperanza no solo representa un sentimiento positivo, sino también un motor esencial que impulsa a las personas a innovar y construir soluciones para mejorar su calidad de vida.

Aunque la esperanza por sí sola no puede resolver los problemas económicos, representa un recurso importante para la estabilidad social y la recuperación económica. Es fundamental que a esa esperanza la acompañen acciones concretas por parte de quienes hacen las políticas públicas, reconociendo, pero también incentivando y apoyando el potencial transformador de la esperanza en Venezuela, para que el país pueda superar sus dificultades y construir un futuro más próspero y sostenible.

Es fundamental que la esperanza por un futuro mejor se traduzca en acciones concretas por parte de quienes tienen la responsabilidad de diseñar políticas públicas. Para potenciar el espíritu emprendedor y la resiliencia de los venezolanos es urgente implementar políticas que reduzcan la carga tributaria sobre pequeñas y medianas empresas, faciliten el acceso al crédito y promuevan programas de capacitación en competencias digitales y empresariales. Solo a través de un entorno institucional que fomente la innovación y el desarrollo local el país podrá canalizar esa esperanza transformadora en un crecimiento económico sostenible, y en una mejora real de la calidad de vida para todos.

*Economista. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Metropolitana.

El Decreto 14

Transformando la misión: la inclusión de la mujer en la Compañía de Jesús

María Isabel Párraga B.*



Grupo de género e igualdad.

CPAL

La Compañía de Jesús avanza en la inclusión de las mujeres a través del Decreto 14. En la reciente reunión del sector social de la Compañía de Jesús en Los Teques, se abordaron los desafíos y la necesidad de eliminar barreras para lograr una verdadera equidad. A pesar de iniciativas como el Comité Asesor de Mujeres, aún queda un largo camino por recorrer para alcanzar la plena participación femenina en la misión jesuita

La Compañía de Jesús está transformando su relación con el mundo femenino a través del Decreto 14, que promueve la igualdad y la justicia. Iniciativas como el Comité Asesor de Mujeres buscan dar voz a estas en la misión jesuita, aunque persisten desafíos como el “techo de cristal”. Este proceso enriquece la misión de la Compañía, promoviendo una cultura de respeto y colaboración.

En los últimos años, la Compañía de Jesús ha comenzado un proceso significativo de transformación en su relación con las mujeres, reconociendo su papel fundamental en la misión de la Iglesia y en la sociedad. Este cambio se enmarca en el contexto del Decreto 14, aprobado en la 34ª Congregación General en 1995, que abordó la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad, y cuyo impacto sigue resonando hoy.



Mujeres en la Compañía de Jesús. Reunión apostolado social.

CENTRO GUMILA

EL DECRETO 14: UN LLAMADO A LA ACCIÓN

El Decreto 14 no es simplemente un documento; es un llamado a la acción. Reconoce la “feminización de la pobreza” y el “rostro femenino de la opresión”, instando a los jesuitas a reflexionar sobre la injusticia y la discriminación que enfrentan las mujeres en diversas culturas. Este reconocimiento ha llevado a la Compañía a adoptar un enfoque más inclusivo y proactivo, buscando la igualdad esencial entre hombres y mujeres.

Las razones principales del Decreto son claras:

- *Defensa de los derechos de la mujer:* la Iglesia debe afrontar generosamente la situación de la mujer en la sociedad.
- *Promoción de la justicia:* se hace hincapié en la urgencia de promover la justicia y el respeto a la mujer, considerando la feminización de la pobreza.
- *Agradecimiento:* la Compañía desea manifestar su gratitud a las mujeres, laicas y consagradas, que colaboran en la misión.
- *Conversión de actitudes:* se requiere un cambio en las actitudes de los varones, comenzando por los jesuitas, para aprender a escuchar y defender a las mujeres contra la violencia y la discriminación.

Este decreto ha establecido un marco que busca transformar la cultura dentro de la Compañía y fomentar una mayor inclusión de las mujeres en todos los niveles de la organización.

El padre Arturo Sosa, actual superior general de los jesuitas, ha subrayado la importancia de este tema en su liderazgo. En sus palabras, el Decreto 14 se ha convertido en una guía para que la Compañía evalúe y mejore la participación de las mujeres en sus apostolados. La creación de una comisión sobre el papel y las responsabilidades de las mujeres en la Compañía es un paso significativo en este proceso, ya que busca evaluar la implementación del decreto y formular recomendaciones para fortalecer la misión de la Compañía con la participación activa de las mujeres.¹

LOS PASOS EN AMÉRICA LATINA

En América Latina se han dado pasos importantes para convertir el Decreto 14 en realidad.

La Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina y el Caribe (CPAL), creada con el fin de promover la coordinación y la colaboración apostólica entre las Provincias y Regiones de América Latina y el Caribe dio el paso al frente en la conformación de Comisiones de Igualdad y Género en el continente.

En el año 2019, la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe avanzó hacia la equidad de género con la creación del Grupo de Género e Igualdad de la CPAL. Esta iniciativa busca reflexionar y promover la participación activa de las mujeres dentro de la Compañía, fomentando prácticas que impulsen una cultura de justicia e igualdad de género en todo el cuerpo apostólico.

El grupo está compuesto por representantes de cada Provincia de la Conferencia, quienes trabajan en sus respectivos contextos locales para establecer comisiones dedicadas a esta causa. En marzo de 2024, estas representantes se reunieron por primera vez de manera presencial, marcando un hito en la colaboración y el intercambio de experiencias para avanzar en sus objetivos comunes.

Este esfuerzo se alinea con la labor de la *Comisión sobre la función y las responsabilidades de las mujeres en la Compañía de Jesús*, instaurada en marzo de 2021 por el padre general Arturo Sosa, s.j. La comisión tiene como meta renovar audazmente el Decreto 14 de la Congregación General que, como dijimos, ya tiene algún tiempo porque fue dictado en el año 95.

El llamado a una renovación audaz por parte del P. general Sosa subraya la importancia de adaptar las estructuras y prácticas actuales a las necesidades y realidades contemporáneas, asegurando que las voces femeninas sean escuchadas y valoradas dentro del ámbito eclesástico y social.

A través de estas iniciativas, la Compañía de Jesús reafirma su compromiso con la equidad de género, reconociendo que un enfoque inclusivo no solo es justo, sino también esencial para el enriquecimiento espiritual y comunitario de toda la Iglesia.

¿Y EN VENEZUELA QUÉ?

Recientemente, en octubre de 2024, se llevó a cabo la asamblea del Apostolado de Justicia Socioecológica de la Compañía de Jesús en Venezuela, en la casa de retiro de Quebrada de la Virgen, en Los Teques. Este evento fue una oportunidad para reflexionar sobre el progreso y los desafíos en la inclusión de las mujeres en la misión jesuita. Fueron tres las ponencias. Una sobre la presentación del grupo de género que estuvo a cargo de Helena Alvarado y Adle Hernández. Otra sobre la presencia de las mujeres a través de sus liderazgos a cargo de Inocencia Orellana y, finalmente, el tema de las mujeres y la espiritualidad ignaciana en la vocería de Lucy Peña.

Durante esta reunión también se discutieron los fundamentos de la existencia de la Comisión de Género a nivel de América Latina, resaltando la importancia de escuchar las voces femeninas en la toma de decisiones. Los participantes revisaron el contenido del Decreto 14 y su relevancia en el contexto actual, enfatizando la necesidad de abordar la injusticia y la discriminación que enfrentan las mujeres en diversas culturas.

CAMINOS DE PROGRESO Y REFLEXIONES

Esta reunión también sirvió como un espacio para compartir experiencias sobre cómo las mujeres han liderado iniciativas significativas en sus comunidades. Se destacó la importancia de la formación y la capacitación de las mujeres en roles de liderazgo dentro de la Compañía.

Las participantes coincidieron en que, aunque ha habido avances, sigue existiendo un “techo de cristal” que limita la participación plena de las mujeres en la toma de decisiones. Se instó a los jesuitas a crear espacios donde las voces femeninas sean escuchadas y valoradas, promoviendo un cambio orgánico en la cultura de la Compañía.

DESAFÍOS PERSISTENTES Y COMPROMISO FUTURO

A pesar de los avances, los desafíos persisten. Muchos participantes expresaron su preocupación por las barreras estructurales que aún limitan la participación de las mujeres en la toma de decisiones dentro de la Compañía. Se hizo hincapié en la importancia de seguir trabajando para dismantelar estas estructuras y promover una cultura de igualdad y respeto.

Este proceso no solo beneficia a las mujeres, sino que también enriquece la misión jesuita en su conjunto, promoviendo una verdadera cultura de inclusión y respeto.

REFLEXIONES FINALES

En conclusión, la Compañía de Jesús está en un camino de cambio que busca integrar a las mujeres de manera más efectiva en su misión. A través del Decreto 14 y las iniciativas posteriores, se está construyendo un espacio donde la voz de las mujeres es escuchada y valorada.

El compromiso de los jesuitas de trabajar en solidaridad con las mujeres es un paso crucial hacia la construcción de una comunidad más justa y equitativa, donde todos, independientemente de su género, puedan contribuir plenamente a la misión de la Compañía. La reciente conferencia en Los Teques es un testimonio del camino que aún queda por recorrer, pero también de la esperanza y el compromiso renovado para lograr una verdadera igualdad de género dentro de la Compañía de Jesús.

Con cada paso que se da, se avanza hacia un futuro donde la equidad de género no sea solo un ideal, sino una realidad tangible en la vida de la Compañía de Jesús.

* Jefa de redacción de la revista *SIC*.

NOTAS

- 1 Palabras del padre general de los jesuitas, Arturo Sosa, al crear la “Comisión de las Mujeres”. En: [Canal de youtube de Jesuits Global](#).

Debate frecuente

¿Es la diplomacia vaticana acomodaticia?

Juan Salvador Pérez*, María Isabel Párraga B.**

En más de una ocasión escuchamos en debates públicos ciertas críticas a la diplomacia vaticana al no pronunciarse o hacerlo con mucha prudencia sobre ciertos temas de la agenda mundial. En el caso venezolano, de hecho, suele ser parte de la retórica cuando se habla de los pronunciamientos del Papa sobre el país. Pero, ¿qué hay detrás de lo que no se dice desde el Vaticano? ¿Prudencia estratégica?

La política y la diplomacia vaticanas, alabadas por muchos, criticadas por algunos. En este trabajo, tomando como base la entrevista que hiciera el director de la revista *SIC*, Juan Salvador Pérez, en su podcast “Pensándolo Bien”, se aborda este tema desde la perspectiva de lo que puede hacer la ya famosa “Diplomacia de la Iglesia” en este convulso siglo XXI. ¿Tienen el Papa y sus emisarios diplomáticos una posición que siempre favorece las tendencias progresistas, o tratan de apelar al diálogo –incluso con los que la mayoría no quiere conversar porque son “políticamente incorrectos”– porque la idea es tratar de solventar los grandes conflictos? ¿Adoptan una posición demasiado blanda?

Son dos los entrevistados. La doctora en Comunicación Social, Mercedes Malavé; una mujer dedicada al estudio de temas políticos y temas públicos y el politólogo jesuita, Javier Contreras.

—Juan Salvador Pérez (JSP): ¿De qué estamos hablando cuando nos referimos al Vaticano como Estado y de qué estamos hablando en términos de relaciones diplomáticas? Mercedes, ¿te animas a lanzarte al agua de primero?

—Mercedes Malavé (MM): Sí, claro. Lo primero que hay que decir es que la diplomacia vaticana es tan antigua como la Iglesia misma. La Iglesia siempre ha tenido que dialogar con diversos poderes políticos y distintas civilizaciones a lo largo de su historia. En el siglo XX, y yo diría que en la modernidad, la Iglesia ha ido separando muy bien su misión espiritual de su misión temporal y política. No tiene el poder que tuvo en otras épocas. Esa es una de las características de la modernidad: un proceso de separación entre lo temporal y lo espiritual, que no siempre ha sido fácil. A veces ha tenido que ceder forzosamente, como a su poder temporal.

Hoy en día, el Estado Vaticano es el más pequeño del mundo, ubicado dentro de una ciudad donde la guardia es prácticamente simbólica: la guardia suiza. Cuando uno va a Roma, no tiene que mostrar el pasaporte cada vez que entra al Vaticano; sus fronteras están incluidas dentro de la ciudad de Roma, en Italia. Es un Estado muy pequeño. O sea, todo ese tema del poder



Javier Contreras, Juan Salvador Pérez y Mercedes Malavé.

YOUTUBE.COM

de la Iglesia y las riquezas de la Iglesia, cuando uno lo analiza objetivamente, no es cierto. No es un Estado superpoderoso. Por lo tanto, su diplomacia obedece al tamaño de su Estado.

¿Qué es lo que hace grande la diplomacia de la Iglesia? Diría que es la autoridad moral que tiene, justamente porque es un Estado pequeño. No se pelea por territorio ni por poder económico, ni está involucrada en conflictos entre potencias o civilizaciones. Esa pobreza temporal le da mucha riqueza y habilidad para mediar en conflictos. Creo que ha sido una gran característica de la diplomacia vaticana en el siglo xx, que ha tenido momentos estelares y ha ayudado a superar conflictos gigantescos.

—Totalmente. ¿Tú qué opinas, Javier?

—Javier Contreras (JC): A ver, profundizando un poco lo que plantea Mercedes, creo que la diplomacia vaticana se mueve como en un péndulo que puede ser un falso dilema en ocasiones: si es religiosa o es política, si es espiritual o es de poder. Siento que es un falso dilema porque en la conjunción de ambas esferas está la fuerza de la diplomacia vaticana; una diplomacia que aprende a dialogar con un mundo nuevo, como señala Mercedes.

Ese mundo nuevo también está marcado por características que sorprenden a todos, incluidos los representantes de la diplomacia vaticana. Siento que esa sorpresa ha podido responder acertadamente cuando la diplomacia vaticana ha encontrado el equilibrio entre su fundamento moral de fe y su fundamento político, que tampoco puede desprenderse de él. Tratar de dar una respuesta unívoca sobre lo que es la diplomacia vaticana o qué está detrás de ella es un emprendimiento, cuando menos, arriesgado, porque también hay que entender el ejercicio de la diplomacia en las coordenadas sociohistóricas que el momento presenta.

—¿Cuál es el fundamento de la diplomacia vaticana? Para mí, es la fe que mueve a actuar de una manera determinada, y esa fe puesta en diálogo con

la modernidad y las realidades políticas que el escenario va configurando. Hay como tres elementos que a mí me parecen muy importantes destacar de la diplomacia vaticana y quisiera saber la opinión de ustedes: si ha funcionado para eso.

Lo primero que buscan, entiendo, es el diálogo. Por ejemplo, hay una figura clave en toda la diplomacia vaticana, que es el cardenal Agostino Casaroli, quien fue el artífice de la voz política. Este diálogo busca, o al menos intenta, ahorrarle a la humanidad sufrimientos y conflictos. Esa es como la primera gran máxima de la política vaticana. A veces, por eso no se entiende el silencio ante determinadas situaciones. Lo segundo es superar las posiciones opuestas pero, como tú comentas, desde el amor y desde la fraternidad cristiana. Entonces, claro, ya no es una propuesta negociada simplemente de Harvard por un nombre x, sino que viene desde los fundamentos de tus creencias. Y, por último, el ecumenismo diplomático, es decir, ¿cómo nos ponemos de acuerdo en los términos de los conflictos? No en los conflictos entre países y tal. ¿Cómo ven ustedes eso hoy en día aplicado a la gran realidad mundial del conflicto palestino-israelí, el conflicto ucraniano-ruso, etcétera, todos los demás que están por allí?

—(MM) Sí, bueno, vamos a poner un poco en contexto sobre cuál fue la política diplomática de Casaroli. Durante el siglo xx, con lo que se llamó la división del mundo, causó la Guerra Fría. Se lanzan unos países tras el telón de acero. Estados Unidos y sus aliados impusieron una política de total separación: “No hay diálogo con los comunistas, son dos modelos incompatibles y, además, cada vez que se intenta dialogar con ellos, nos infiltran, nos atacan. Por lo tanto, aquí hay que poner una política de mano dura”.

Sin embargo, cuando ya la Guerra Fría entra en los años 70, Alemania empieza con un concepto de diplomacia diferente que se llamó la “Ostpolitik”, que era una diplomacia suave. Era incluso de pedir perdón, de

intentar dialogar, de intentar... Claro, ellos tenían el muro de Berlín allí; tenían que ver qué hacían con ese muro y esa era la política para el Este. Era la política diplomática para el Este.

Y la Iglesia, digamos, acoge ese principio de la Ostpolitik y la pone en práctica desde su diplomacia. No es un invento de la Iglesia. No fue que la Iglesia llegó a decir: "Europa, vamos a amarnos todos, vamos a dialogar todos". Digamos, fue una política mundial impuesta por una gran potencia como lo fue Alemania y la Iglesia se acogió a ella. Ahora, la Iglesia tenía una experiencia rica en diálogo: tenía como aportarle a la Ostpolitik.

Como decía al principio, la Iglesia ha ejercido la diplomacia desde su fundación. Recordemos que, cuando Constantino legaliza la Iglesia y le da entidad, ya el Imperio Romano está en una decadencia; estaba a punto de morir el Imperio Romano de Occidente. Por lo tanto, me legalizas, pero ya tú ibas a ser desplazado por una cantidad de pueblos bárbaros con otras costumbres, primitivos absolutamente.

¿Y la Iglesia qué le tocó? Pues dialogar con esa gente, dialogar con ellos. Es más, si no hubiese habido diálogo, yo creo que la tradición de Roma no se hubiese preservado porque, al final, ellos fueron los que transmitieron toda esa tradición jurídica, educativa, filosófica, a unos pueblos que venían totalmente... O sea, que la Iglesia sí tenía una escuela de diálogo con personas totalmente diferentes, con culturas distintas y aplica eso. Y lo aplica el cardenal Casaroli. Por lo tanto, empieza la Iglesia a devolver nuncios en países donde había retirado el nuncio. Donde ya no había, Polonia no tenía ningún tipo de relación diplomática.

Esta política ha sido muy criticada por algunos estudiosos de la historia de la Iglesia contemporánea porque la han visto como una política blanda: diálogo con los comunistas. Con los comunistas no se dialoga; con los comunistas, ni agua. Además, estás dialogando con gente que te va a infiltrar, que se va a aprovechar de ti, que en realidad lo que quieren es tu aniquilamiento, o sea, quieren que te acabes. Sin embargo, Casaroli lo hizo, entre otras cosas, porque no tenía otro remedio. O sea, ¿qué otra arma tiene la Iglesia? Sí, la guardia suiza.

La guardia suiza no la van a mandar. Y segundo, porque se daban cuenta de que estaban completamente incomunicados con el sistema totalitario, con los regímenes. Estaban incomunicados con los cristianos que estaban allí. Claro, ellos no podían decirle a todos: "Mire, váyanse de allí. No pueden estar allí. Retírense", como hace un poco Estados Unidos. No. Estados Unidos, cada vez que entra en conflicto con un país, le manda un correo a sus ciudadanos y les dice: "Mire, le recomendamos que se vayan de ahí, porque aquí nosotros nos hacemos responsables de su vida". La Iglesia no podía hacer eso; había cristianos, comunidades cristianas, obispos, mártires. Por lo tanto, dicen: "Es mejor entrar en diálogo para poder tener algún tipo de comunicación con los cristianos que están tras el telón de acero, que no tenerla".

Y así fue. Hay una anécdota impresionante; justamente en Polonia, cuando Karol Wojtyła, futuro Juan

Pablo II, era de la Conferencia Episcopal Polaca, junto con otro cardenal de apellido Wyszyński. Cuando Casaroli empieza la Ostpolitik, le quitan el reconocimiento a un gobierno en el exilio, a un gobierno digno de polacos en el exilio que estaba en Inglaterra. Le quitan el reconocimiento y mandan un nuncio a Polonia a entenderse con Jaruzelski. La Conferencia Episcopal Polaca se opone a eso. Les dice: "No, pero ¿cómo ustedes van a dialogar con comunistas? Juslek es un sanguinario, una persona que ha perseguido, que aplica la ley marcial".

Y bueno, pues Casaroli, con Pío XII, dicen: "No, es que esta es la nueva política vaticana", y gracias a estas relaciones diplomáticas que se entablan entre el Vaticano y Polonia, Juan Pablo II puede visitar Polonia y generar con su visita un movimiento que dio origen a todo lo que fue el movimiento Solidaridad y el fin del comunismo.

O sea que, al final, no se trata de tener una postura blanda respecto a la verdad; se trata de entablar relaciones políticas para decir lo que tienes que decir sin necesidad de que te persigan, te anulen, acaben contigo.

—Ciertamente. O sea, que es buscar la mejor solución posible. Lo que estás viendo ahora, Javier. En estos días, hablaba, por cierto, el secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, que es mexicano, Rodrigo Guerra López, y hablaba del bien posible, del concepto del bien posible. O sea, este bien posible entendido como una política diplomática. ¿Cómo lo ves tú? ¿Cómo podría entenderse en términos reales para los conflictos?

—(JC) Yo vuelvo a lo que decía anteriormente: yo quitaría la etiqueta, no porque estén en desacuerdo. El bien posible es una manera interesante de nombrar lo que trata de hacer la diplomacia vaticana, pero vuelvo al principio por el tema del fundamento detrás del bien posible. Está el fundamento que mueve a la diplomacia vaticana. Siguiendo la exposición de Mercedes, cuando pone el ejemplo de Polonia y la reacción que generó el hecho de haber nombrado un nuncio y desconocer ese gobierno paralelo, es que, bien lo plantea el Evangelio cuando Jesús le dice a sus discípulos que si solo atienden y tratan bien a aquellos que les van a devolver, ¿qué diferencia hay entre eso y los paganos o los fariseos?

Entonces hay un fundamento de fe que trata de ser fiel a la vida de Jesús que mueve la diplomacia vaticana, que no es de fácil comprensión ni para los cristianos ni para los no cristianos. Dicho eso, siento que la búsqueda del bien común hoy, o del bien posible, es hoy la minimización, en cuanto sea posible, de los efectos de los conflictos, bien sean bélicos, bien sean económicos, bien sean políticos. Porque hay unos conflictos económicos que también son muy graves. África es tal vez el ejemplo más acabado; Haití, claro, por supuesto, de cómo se han gastado ingentes cantidades de recursos y no se han dado las transformaciones. Y la diplomacia vaticana tiene algo que seguir diciendo allí.

Yo también pienso que muchas veces la diplomacia vaticana va a ser analizada y juzgada dependiendo, evidentemente, del lado ideológico de aquel que la mire.



CLKER-FREE-VECTOR-IMAGES / PIXABAY

Y se le cuestiona mucho a algún Papa en particular su –entre comillas– cercanía o su acercamiento con los gobiernos de izquierda, pero suele haber una memoria menos acuciosa ante fotos de Papas con Pinochet. Es también criticable eso, si lo vemos desde lo político; que trata de buscar el mayor bien posible, siendo fiel a su fundamento. Esa foto con Pinochet tenía sentido porque era una manera de abrir puertas para que la represión bajara, para que se entendiera la necesidad de la aceptación de la diversidad y de la diferencia. Lo mismo ha pasado con gobiernos de derecha, lo mismo ha pasado con gobiernos de izquierda. Juan Pablo II es el primer Papa que visita la Cuba de Fidel y la visita en dos ocasiones, y nadie lo cuestionó. Luego, Francisco en algún momento llegó a ir a Cuba y recibió 38.540 cuestionamientos.

Es como decir que depende mucho desde dónde se vea y yo siento que la diplomacia vaticana sigue tratando de abrir puertas, pero la Iglesia es creación espiritual de acción humana y las acciones humanas no están exentas de fallar, venga de quien venga. Es decir, se cometen errores en la diplomacia vaticana, por supuesto, pero hay un fundamento que trata que esos errores, si se dan, tengan algo de sentido evangélico. También creo que no es fácil juzgar a la diplomacia vaticana porque es mucho lo que está en juego, siendo un Estado tan pequeño, pero representa un poder cultural y un poder de fe que sigue estando muy vigente, y yo creo que la prudencia, además como virtud, tiene que ser siempre un pilar fundamental en la diplomacia, en las relaciones diplomáticas, del país que sea.

—Hoy en día, por ejemplo, creo que el gran tema Vaticano es el chino. O sea, las relaciones Vaticano-China: ¿cómo lo ven ustedes? ¿Cómo lo ves tú, Mercedes? ¿Por dónde le entras?

—(MM) Sí, bueno, lo primero es que creo que es importante insistir en esta idea: la Iglesia dialoga porque no

tiene otra arma. Jesucristo es el Logos que se encarnó; o sea, el Logos que se hizo carne. El diálogo tiene que ver con eso, con compartir la verdad de Jesús. No para que el otro se convierta, porque no son tan ingenuos de pensar: “Si yo le dialogo, entonces él va a cambiar su actitud y se va a convertir”. No. Sino porque simplemente esa es mi arma. O sea, muchas veces seré derrotada, pero es la única arma que tengo para enfrentarme. De repente, la verdad le llega a su momento, como pasó con Gorbachov, como pasó en la misma Polonia, y se dan cuenta, hasta por razones pragmáticas, que, bueno, que me conviene seguir este camino.

Eso es importante. La Iglesia dialoga porque no tiene otra arma. No tiene otra manera de ejercer su diplomacia y su función en el mundo que no sea dialogando. Ahora, la Iglesia también es una Iglesia de mártires; han dado testimonio con su vida por la verdad muchísimos cristianos a lo largo de la historia. Tenemos 2 mil años de historia y 2 mil años de martirio. Hoy en día, hay mártires en China, en los países orientales, hay mártires en Tierra Santa. Gente que da su vida por su fe. Y la Iglesia sabe que eso es un tesoro que tiene.

Ahora, el martirio no es una forma de ejercer la diplomacia, es una manera de dar testimonio. Ahí el padre decía una cosa que es verdad: la Iglesia comparte una dimensión política también y tiene que dialogar, aunque haya mártires, aunque haya gente dando su vida por la verdad; tienen que dialogar. No podemos inmolarnos todos. O sea, no sé cómo decirlo: la Iglesia tiene un poder político que tiene que ejercer, y la manera de ejercerlo es con las armas de la diplomacia.

La grandeza de Juan Pablo II fue que, siendo un jefe de Estado, conoció el valor del martirio en los distintos países. En Polonia, habló muy fuerte de dar la vida por la verdad, por la fe. Alentó a los cristianos a que, bueno, a que dieran testimonio. Y, al mismo tiempo, tuvo la flexibilidad para ir manejando esos temas políticos que hubiese que manejar para lograr ciertos avances en algunas cosas. También la Iglesia, en el diálogo... la biografía de Casaroli se llama *El mártir de la paciencia*. O sea, también dialogando ejerces una forma de martirio, ¿no? Porque es tener la paciencia de insistir, insistir, insistir años, décadas, siglos en ciertas verdades y no transigir en ellas hasta que el otro entienda, hasta que el otro comprenda, hasta que el otro ceda, hasta que se dé paso a la dignidad humana, las libertades. Hay muchas formas de dar la vida, ¿no? Y yo creo que los diplomáticos vaticanos... Aquí tuvimos a un nuncio también impresionante que falleció hace poco, Aldo Giordano. Estuvo en Venezuela y ejerció, bueno, con muchísima prudencia y paciencia sus funciones diplomáticas en medio de muchos conflictos que se fueron generando. Yo creo que los diplomáticos vaticanos, en ese sentido, tienen que tener esa paciencia de esperar el momento adecuado para que la verdad surja.

—(JC) Habría que preguntarse: ¿qué se entiende por éxito? Si se entiende forzar al interlocutor a pensar como el Vaticano, se podría decir que no. Pero el éxito de la diplomacia no se mide en cuánto convenzas al otro, sino

en cuántas posibilidades abras. La diplomacia vaticana busca abrir escenarios y no cerrar el juego, porque cada vez que se cierra un canal, se abre la puerta a la violencia y al conflicto.

—(MM) Exacto. El mundo avanza hacia una polarización antidiálogo. Estamos en una situación donde se impone el más fuerte. Las actitudes radicales están de moda, y los conflictos no tardan en llegar. Cuando la política se resiente y el diálogo no existe, las personas sufren terriblemente. La Iglesia está haciendo un esfuerzo en medio de un mundo cada vez más polarizado, donde los autoritarismos están ganando terreno. La diplomacia vaticana, en este sentido, se convierte en un faro de esperanza, un espacio donde se puede intentar restaurar la comunicación y el entendimiento.

—Hoy en día, el gran tema Vaticano es el tema chino. ¿Cómo lo ven? ¿Qué implicaciones tiene esta relación para la Iglesia y para el mundo?

—(MM) La Iglesia dialoga porque no tiene otra arma. Hay muchas conversiones al cristianismo en China, y la Iglesia debe velar por esas personas. Las autoridades chinas toleran a la Iglesia mientras no se dé un gran testimonio. Este acuerdo reciente busca formalizar los nombramientos de obispos con autorización vaticana, lo que ha sido un proceso que se ha trabajado desde Juan Pablo II. La situación en China es compleja, y la diplomacia vaticana tiene que navegar cuidadosamente entre el deseo de proteger a sus fieles y la necesidad de mantener un diálogo constructivo con el gobierno.

—(JC) La diplomacia vaticana sigue tratando de abrir puertas, pero hay momentos críticos donde la Iglesia debe tomar una postura sobre la dignidad humana y el valor de la vida. La situación de los derechos humanos en China es preocupante, y la Iglesia no puede permanecer en silencio ante ello. Es un desafío constante para la diplomacia vaticana equilibrar estos aspectos.

—Vamos a concluir con una propuesta de cada uno. Qué rescatan uno de la propuesta del otro, pensándolo bien... Adelante, Mercedes.

—(MM) La eficacia no se puede medir en términos humanos. Tiene que ver con la misión de la Iglesia en el mundo, con su misión de dar testimonio de la verdad. La diplomacia vaticana debe seguir buscando espacios de diálogo, pero siempre desde una postura firme en la defensa de los derechos humanos y la dignidad de cada persona.

—(JC) Rescato lo que dijo Mercedes sobre la Ostpolitik. Sin ser una creación de la Iglesia, la Iglesia la llevó a su fundamento para dialogar con un mundo distinto, y el valor que eso ha tenido y sigue teniendo es invaluable. La diplomacia vaticana debe continuar promoviendo el diálogo y la paz, entendiendo que cada paso que se da puede ser crucial para el futuro de muchos.

*Director de la revista SIC.

** Jefa de redacción de la revista SIC.



FE Y ALEGRÍA / JIMMY VILLALTA

Profesora Luisa Pernalet

A pesar de todo, hay luces de esperanza en la educación

Juan Salvador Pérez *, María Isabel Párraga B.**

Luisa Pernalet, educadora con cincuenta años de experiencia en Fe y Alegría, alerta sobre la crisis sin precedentes que atraviesa la educación venezolana. La renuncia masiva de docentes, la deserción escolar y los problemas de calidad educativa son algunos de los desafíos más urgentes. Sin embargo, en medio del “apagón educativo”, Pernalet encuentra luces de esperanza en las iniciativas de organizaciones civiles y en la perseverancia de los maestros que siguen en las aulas

La educadora Luisa Pernalet, con cincuenta años de experiencia en Fe y Alegría, ofrece un diagnóstico descarnado de la situación educativa en Venezuela, pero también señala caminos de esperanza.

En esta entrevista con la revista SIC realizada por su director, Juan Salvador Pérez, y por su jefa de redacción, María Isabel Párraga, analizamos los principales desafíos que enfrenta el sistema educativo venezolano pero, la profesora Pernalet también nos cuenta sobre algunas de las numerosas iniciativas que se están dando como soluciones concretas para superar este difícil momento de la educación venezolana.

—Juan Salvador Pérez (JSP). Yo estoy muy agradecido contigo, que nos hayas dado este espacio, porque para la revista SIC y para el Centro Gumilla es clave poder contar con tu visión de las cosas. Si quieres, comencemos por lo primero. ¿Luisa Pernalet cómo está viendo hoy la situación educativa en Venezuela?

—Yo tengo cincuenta años trajinando en escuelas de Fe y Alegría en Maracaibo, en el estado Bolívar, Caracas, Barquisimeto, a donde me manden ir y, ciertamente, algunos de los problemas que estamos viendo hoy no los había visto nunca. Y te digo, nosotros siempre hemos visto problemas.

Cuando yo comencé con Fe y Alegría, hace cincuenta años, en un barrio al sur de Maracaibo, claro que había muchos problemas, pero ciertamente hay ciertos problemas que nunca los había visto. Por ejemplo, la falta de cobertura. Aunque no hay datos oficiales, tenemos que buscarlos en quienes los ofrecen, aunque sea extraoficialmente. En la Federación Venezolana de Maestros dicen que hay cerca de 3 millones de niños,



Luisa Pernalet.

GABRIELA ROJAS / TAL CUAL

niñas, adolescentes y jóvenes fuera del sistema. Por otra parte, hace un mes que estuve con alguna gente de la Universidad Católica, de la Escuela de Educación, y me decían que son 4 millones. Pero sean tres, o cuatro, o 2 millones, son muchísimos niños fuera del sistema escolar.

Un niño o un adolescente sin educación no tiene ni presente ni futuro y eso sí es terrible. Estamos hablando de hace cincuenta años, cuando nació Fe y Alegría. La cobertura se fue ampliando y llegamos a tener una muy buena, pero en los últimos años ha sido terrible.

LA CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO

En segundo lugar, la otra cosa que a mí me preocupa es que cada vez más maestros abandonan su cargo. Esos salarios tan deficientes, un maestro con los zapatos rotos; eso nunca lo había visto yo. Y es que nunca nadie se metió a educador para ser rico, pero sí por lo menos para vivir con dignidad, como dice el artículo 91 de la Constitución.

Yo he fundado escuelas en el estado Bolívar, en cualquier parte, en las casas de vecinos o como la última que ayudé a fundar en Guayana, cuando era directora regional, en el patio de una iglesia. Ah, pero tenía maestros. Sin maestros, no es posible tener educación ni presencial ni *online*. Sin maestros no es posible y según los gremios, en los dos últimos años se han perdido cerca de cien mil maestros. Cien mil maestros no se forman en un ratito. De hecho, el déficit puede ser mayor porque ya llevamos varios años con renunciadas fuertes.

Actualmente es difícil conseguir una escuela que tenga su plantilla completa, sobre todo en bachillerato. Hay mucho profesional de educación renunciando.

Otro tema es que no tenemos medición de la calidad, porque como no tenemos datos oficiales, no se mide el impacto educativo. Lo que sí sabemos es que hay chicos que están saliendo de sexto grado sin tener la competencia de comprensión lectora. Y sabemos que hay chicos que están saliendo de bachillerato que no leen adecuadamente, ni comprenden adecuadamente.

Añado otro tema preocupante: el horario mosaico en las escuelas públicas. Este es un problema serísimo; o sea, escuelas públicas con dos y tres días de clase a la semana. Si con cinco días nos cuesta que aprendan, qué tal con dos o tres días solamente. Y eso lo decretó el Ministerio, eso no fueron los gremios.

LUCES DE ESPERANZA

—**María Isabel Párraga (MIP).** **Paradójicamente, este número de SIC gira en torno a la esperanza y el panorama que está dando es bastante desolador. ¿Ve algunas luces de esperanza en la educación en Venezuela?**

—Es importante ir recogiendo lo que vemos como luces en medio del apagón. Me la paso recogiendo luces en medio del apagón. Por ejemplo, cuando tenemos iniciativas tanto de Fe y Alegría como de otras organizaciones que promueven actividades formativas para que los maestros en ejercicio se actualicen, yo me sorprendo pues ¿qué maestros pasan todo el día trabajando y en la tarde tienen ánimo de meterse en un foro social hasta las 7 de la noche?

Hay organizaciones como El Pitazo, por ejemplo, que planificaron un foro y se anotaron 838 personas para hablar de educación. A mí me admira el interés de los maestros. Es verdad que son iniciativas pequeñas pero se multiplica.

En segundo lugar, están los maestros que perseveran a pesar de la situación, pero que requieren un poco de acompañamiento. Eso es lo que hacemos en Fe y Alegría, y en todas las escuelas de AVEC, que son más de mil. Acompañar es preguntarle a un educador ¿cómo te fue por tu casa?, ¿cómo están los tuyos? El maestro, sobre todo del sector oficial, se encuentra muy huérfano de acompañamiento. Solo pedir papeles no es estar con los educadores, son exigencias. Entonces, la idea es acompañar tanto en formación, como en orientación y como en todo lo que es la salud mental de los docentes.

INICIATIVAS Y SOLUCIONES

Tanto para los maestros, como para los niños es importante saber que alguien está preocupado por ellos. ¿Cómo hacer para recuperar, o para que no se sigan yendo unos y otros? Una de las cosas que hace Fe y Alegría es que visita la casa de un niño cuando este falta más de una semana. Eso le da un mensaje a la familia de que el niño es importante, que queremos que vuelva.

Te puedo contar la historia de una escuela rural en la que los niños no fueron porque los papás no podían pagar el dólar que se les estaba pidiendo de inscripción. Pues todos los maestros fueron a visitar a los chicos y les dijeron que fueran a clases, que ya pagarían. Bueno, si esto lo hacemos nosotros en situaciones muy difíciles, pues también lo pueden hacer otros si se les orienta y si se les ayuda.

La cuarta cosa que yo creo que estamos haciendo nosotros en Fe y Alegría es evitar que los niños se aburran. Es un taller que yo tengo, que es muy solicitado porque se trata de reinventar las estrategias, pues ¿cómo puedes

seguir educando de la misma manera que cuando yo comencé hace cincuenta años, o hace diez años? Los chamos hoy son distintos, son muy pilas.

Algo, por ejemplo, que se hizo hace poco en la UCAB fue la realización de la 19ª jornada de educación en valores. Esto permite intercambio de experiencias, permite actualización y es una cosa buena que haya perseverancia en algunas instituciones del país.

En Fe y Alegría también promovemos la sistematización de experiencias, porque se aprende con la experiencia, se aprende con los errores. Pensar en lo que se hace en equipo se sistematiza. Nos dice qué hice bien, qué no hice tan bien, y eso entusiasma a otros.

LAS ALIANZAS PARA LA EDUCACIÓN

Entonces necesitamos los encuentros y las alianzas en la educación que ayudan a la integración de todas estas cosas. La alianza para la educación es el lema de Fe y Alegría del año pasado y este año también, pero no somos nosotros los únicos que estamos haciendo alianza por la educación. Hay otras redes que están también promoviendo la alianza. La Universidad Metropolitana, algunos empresarios. Necesitamos la gran alianza para educar y dar esperanza.

Un ejemplo concreto de estas alianzas es el programa “Creo, juego y aprendo”, promovido por la Universidad Metropolitana. Las 121 escuelas de Fe y Alegría, donde hay preescolar y primer grado están metidas en ese proyecto. Le dan herramientas a los maestros y a las mamás para que los niños aprendan a leer de una manera distinta. Ese proyecto tiene solo dos años, este sería el tercero y está dando muy buenos resultados. Si yo fuera ministro de educación, pondría ese programa para todas las escuelas donde hubiese educación inicial y primer grado.

Para replantar la educación se necesitan unas cuantas “p”. Se necesitan Plan, Perseverancia y Paciencia. Las tres se necesitan. Como dice Mandela “La mejor manera de reconstruir un país es con la educación”. En nuestro país hay mucha gente buena haciendo cosas buenas y eso hay que difundirlo.

FORMACIÓN INTEGRAL

— (JSP) **Me voy a escapar de la coyuntura un rato. Revisando las revistas SIC del pasado, encontramos una discusión valiosísima entre el padre Carlos Guillermo Plaza, primer rector de la UCAB, y el padre Manuel Aguirre, dos titanes de la época. La misma versaba sobre la necesidad que se tenía entre formar profesionales universitarios o enseñar también oficios; una educación que priorizara esto. Hoy en día qué crees tú que sería lo fundamental, ¿en qué tenemos que enfocarnos? El mínimo minimorum que hay que tener para la formación en un sistema educativo?**

—Bueno, mira, evidentemente fortalecer la educación inicial, porque a veces la gente no le da importancia a la educación inicial. Está muy descuidada. En segundo lugar, por supuesto, yo estoy de acuerdo en

que la educación tiene que ser integral y como decía nuestro fundador el padre Vela: tener cabeza, corazón y manos para hacer cosas. Entonces no solamente te estoy hablando de cuestiones técnicas, sino hay muchos otros elementos que le pueden permitir a un bachiller salir de educación media con algunos elementos que le permitan trabajar.

Se supone que también la educación pública está promoviendo la educación técnica, pero me parece que está improvisando un poco, tiene que buscar la gente que sabe. Yo sí estoy de acuerdo en que un bachiller tiene que saber hacer algunas cosas, porque no todos van a llegar a la universidad. No solamente porque las universidades públicas están en muy mal estado, las privadas son muy costosas y las intermedias, pues no son tantas. Entonces hay que darle las herramientas para que el muchacho pueda seguir.

EL TRIVIVUM VENEZOLANO

—(JSP) **Mira Luisa, ya para ir terminando, los romanos, incluso los griegos también, tenían una educación basada en tres pilares, que era el trivium. La gramática, la dialéctica o la lógica, la retórica... ¿Cuáles serían para ti hoy las cosas obligatorias que habría que dar en Venezuela?**

—Yo pondría, uno: valores, ciudadanía y educación para la paz. Actualmente hay déficit de ciudadanía y hay déficit de convivencia pacífica. Eso lo pondría yo como un eje transversal.

Lo otro son las competencias para la vida: la comprensión lectora y el cálculo matemático, esos son dos pilares básicos; y el tercero: saber buscar información. Esto tiene que ver con la tecnología, para saber buscar la información que necesitamos. Sin tecnología la brecha va a ser todavía mucho más grande entre los que tienen este acceso y los que no. Si no hacemos algo por salvar la educación, la brecha va a ser cada día mayor.

Ya como sociedad, también tenemos que recuperar a los millones de niños que están fuera del sistema escolar.

RECOMENDACIONES FINALES

—(MIP) **Si tuviera la oportunidad de conversar con el ministro de Educación, ¿qué le recomendaría?**

—Auméntele el salario a los docentes. Uno, para que tengamos más docentes y no se sigan yendo de las aulas. También un plan masivo de formación docente y de actualización para los que quieran estudiar; si usted hace eso, se generará una mayor calidad en la educación y, finalmente, tener la capacidad de medir esos impactos.

* Director de la revista SIC.

** Jefa de redacción de la revista SIC.



Papa Francisco.

CANVA PREMIUM

Sin saber con fe en qué. . .

Álvaro Partidas*

La esperanza, como lo señala Byung-Chul Han, es la certeza de que la vida tiene sentido, mientras que el optimismo es una postura pasiva que ignora lo inesperado. En palabras del Papa, la esperanza "...es combativa, con la tenacidad de quienes van hacia un destino seguro"

“A principios de los 90 conocí la música del grupo brasileiro *Paralamas do sucesso* algo así como los “parachoques del éxito”. Y su primera canción conocida en el país fue *Inundados* que es una traducción mas o menos forzada de “Alagados”, que en este caso hace referencia a un barrio/*favela* de Salvador de Bahía y la dura realidad de la vida en esa zona. Una parte de su letra dice : *A esperança não vem do mar, nem das antenas de tevê*, lo que significa en español “La esperanza no está en el mar, ni en las antenas de TV (televisión)” y luego habla del arte de vivir con fe pero sin saber con fe en qué. Y me pareció una buena introducción para hablar de esperanza, sobre que es o qué no es.

En su último ensayo, el filósofo Byung Chul Han distingue entre esperanza y optimismo. Él define la esperanza como la certeza de que algo tiene sentido más allá de saber cómo vaya a resultar, en cambio menciona al optimismo como el convencimiento absoluto que de algo saldrá bien independientemente de lo que pase. A simple vista pareciera que el segundo concepto es mas poderoso y gusta más, pero no; siguiendo con Han, para él el optimismo es algo pasivo pues el resultado ya está dado, tanto este como el pesimismo se parecen ya que para ambos hay certeza en el final. Cito a Han para que observen la dureza con la que se refiere al optimismo.

El optimista está convencido de que las cosas acabarán saliendo bien. Vive en un tiempo ‘cerrado’. Desconoce el futuro como campo abierto a las posibilidades. Nada ‘acontece’ para él. Nada lo sorprende. Le parece que tiene el futuro a su entera disposición [...] No cuenta con lo inesperado ni con lo imprevisible.

Entonces es algo estanco y así parecen todas estas corrientes buenistas y nuevas maneras de entender las cosas, donde ya no es un arte de vivir con fé sino más bien una espera de algo y no una esperanza.

Para nosotros, los católicos, al menos de inicio el tema resulta más fácil, porque la pregunta ¿esperanza en qué? esta planteada. La esperanza es una de las tres virtudes teologales (junto a la fe y la caridad) y, como dice el papa Francisco, es la más humilde porque permanece oculta. Está en expectativa hacia lo que nos puede revelar Jesús. Es un llamado a acercarnos a su encuentro y, eso sí, requiere paciencia para ver cómo la obra de Dios va creciendo poco a poco. En palabras del Papa la esperanza "... es combativa, con la tenacidad de quienes van hacia un destino seguro". El mismo Han cita la Epístola a los Romanos donde se refieren al tema: "Si lo que se espera ya está a la vista, entonces no es esperanza, porque ¿para qué esperar lo que ya se está viendo?"

Volviendo a *Paralamas*. En 2001 Herbert Vianna, su cantante, sufrió un cambio absoluto. Un accidente aéreo le quitó a su esposa, quedando él mismo en coma durante varios días, parapléjico y con las facultades mentales deterioradas. En pocos meses logró superar muchos obstáculos, volver a componer y presentarse en vivo, retomando una vida normal. Han pasado veintitrés años de aquel hecho y *Paralamas* sigue. Verlos sobre tarima es algo increíble; mas allá de las adversidades muestra el deseo y la disposición a seguir dándole sentido a una vida de posibilidades y expectativas.

Es necesario entonces ejercer la esperanza, ese arte de vivir con fe, que desecha la espera pasiva, el optimismo ciego y que no busca la salida en falsas ideas. Hay que seguir avanzando en lo que nos da sentido como seres humanos. Y quizás ese punto en común entre un músico de rock brasileiro, un filósofo coreano y el Papa nos permita entender mejor la esperanza y asumirla desde el corazón, la inteligencia y la acción.

* Abogado. Magíster en Estudios Estratégicos y Derecho Ambiental. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.



MOLINA86 / GETTY IMAGES / CANVA PREMIUM

Podcast *Pensándolo bien*

La realidad está preñada de esperanza

Juan Salvador Pérez *

En el dossier de este número, dedicado al tema de la esperanza, reproducimos una conversación que nuestro director Juan Salvador Pérez sostuvo en el podcast *Pensándolo bien* con dos sacerdotes jesuitas de visiones distintas. Son ellos Numa Molina, periodista y teólogo y Javier Contreras, politólogo. Ser “artesanos de la esperanza” es imperativo en nuestra realidad. “El pueblo siempre es artesano de esperanza, por esencia”, coinciden

La esperanza salva, pero no salva por sí sola y por sí misma; salva porque tener esperanza, activa una serie de mecanismos en las personas y en las comunidades, que ayuda a redescubrirse de cara a nuestra fe y de cara al valor del otro.

—Juan Salvador Pérez (JSP). **¿Qué tal, amigos? Bienvenidos al tercer episodio de la segunda temporada de *Pensándolo Bien*. Cuento para este episodio con dos buenos amigos, dos sacerdotes jesuitas: el padre Numa Molina, que nos ha acompañado antes, y el padre Javier Contreras, politólogo que también nos ha acompañado antes. O sea, que los dos son amigos de la casa, para la revista SIC y para el Centro Gumilla.**

Es un placer tenerlos aquí, y el tema que vamos a abordar hoy es un tema que viene en línea con Numa de lo que hablamos la vez pasada sobre *Pacem in terris*. Aquella vez era una conversación mucho más abstracta y hoy creo que podemos aterrizar y llevarlo un poquito más al campo del terreno y al campo de la acción. Es decir, hoy creo que podemos hablar, y sería bonito, de la necesidad de cultivar la esperanza.

Vamos a conversar contigo primero, Javier, que eres el muchacho del equipo. Vamos a explorar sobre esa necesidad de cultivar la esperanza: ¿qué elementos o factores habría que considerar para poder construir, en base a la esperanza, un diálogo para el encuentro?

—Javier Contreras (JC). Ciertamente, hablar de la esperanza siento que primero es hablar de un reto, porque supone aceptar la realidad y tratar de cambiarla. Creo que la esperanza irá por allí. Cuando digo cambiar la realidad, no es solo que se adapte a nuestras caprichosas ideas, nuestros deseos, sino que con las claves del contexto, algunas más tolerables, algunas menos, el reto es cómo vivirlo desde el contacto con lo que creemos que es la trascendencia y nos invita a dar lo mejor de cada uno de nosotros. Yo siento que eso es parte del reto que acompaña la esperanza: no entregarnos a lo que creemos que está mal, sino trabajar y comprometernos por lo que creemos que va a ser mejor. Siento también que eso se hace en un tránsito que no siempre nos resulta fácil, que es del “yo” al “nosotros”. Es pensar en la esperanza individual, pero ayudar a construirla en colectivo. Creo que ese sigue siendo un reto que, desde nuestra fe y desde lo que la situación, los procesos históricos del mundo y del país se plantea, nos sigue poniendo de frente día a día.

—Y Numa, para ti, optimismo y esperanza: ¿cuál es la diferencia y cuáles son las coincidencias entre ambos conceptos?

—Numa Molina (NM). Pues, mira chico, el optimista ya tiene todo resuelto. Para el optimista, el futuro está como resuelto. El esperanzado, el que tiene esperanza, no vamos a decir que no es optimista. Claro que lo es, pero

no es que ya tiene todo resuelto; sabe que hay mucho camino por recorrer. Y entonces así la vida resulta hasta más divertida, interesante. Yo siempre digo que cuando me han pedido definir la esperanza, suelo primero enseñarle a la gente lo que no es esperanza. La esperanza no es una sala de espera. Exacto, no es como la gente que está esperando al médico, que viene a pasar consulta, y están ahí todos sentados con el celular esperando. No. Para mí, la esperanza es un deseo provocado. Yo deseo algo en lo personal, ¿no? Yo deseo algo, y todos los días provocho algo para que eso que yo deseo acontezca en el tiempo. Es decir, es activa. La esperanza no es una sala de espera, es algo activo que yo construyo.

Pongo el ejemplo de un estudiante universitario, de Medicina o de Ingeniería... todos los días se levanta bien temprano para ir a la universidad, pasa las noches estudiando, haciendo trabajos en equipo, investigando, ¿por qué? Porque todo eso va a conspirar para que su esperanza acontezca. Claro, y si eso lo llevamos al plano social, creo que lo encontramos mucho en el pueblo. Hay una encíclica muy bonita de Benedicto XVI, creo que es la segunda de su pontificado, que se llama *Spe salvi*. Dice: “La esperanza es salvadora”. La esperanza salva.

LA ESPERANZA ES SALVADORA

—¿Por qué creen ustedes que la esperanza es salvadora?

—(JC) Yo siento que la esperanza salva porque nos ayuda a mantener la fe, a creer en una fe que se compromete, como dice Numa, a buscar desde el deseo que eso que queremos pueda ir aconteciendo. Y en contraposición, perder la fe es lo que nos lleva a la no salvación, y cuando hablo de la no salvación es a una vida resignada, a una vida que no es capaz de descubrir la sorpresa del día a día. Y a una vida que termina en sí misma. Entonces, por eso creo que jugar con esas palabras es muy interesante. La esperanza salva, pero no salva por sí sola y por sí misma; salva porque tener esperanza, activa una serie de mecanismos en las personas y en las comunidades, que ayuda a redescubrirse de cara a nuestra fe y de cara al valor del otro.

—(NM) Me parece muy bien el enfoque de Javier, y yo agregaría que Benedicto XVI, cuando escribe esa encíclica, como era un muy buen teólogo, estaba hablando de la esperanza cristiana. Sí, la virtud teológica. Y resulta que es así porque la esperanza cristiana el único fundamento que tiene es Dios. Y el único capaz de salvar es Dios. Por eso no po-

Y lo que descubríamos es que, una vez que la gente asume la realidad con la complejidad que tiene, pero se atreve a vivirla desde la posibilidad y no desde estar renegando, ahí hay un poder transformador que se convierte en esperanza, y a su vez, en esperanzador.



CANVA PREMIUM

demos poner la esperanza en esta Tierra, en el momento, ni en instituciones, ni en líderes. Podrán ser muy buenos, podrán ser excelentes, pero yo no puedo poner la esperanza en un jerarca de la Iglesia, por muy bueno que sea. La esperanza nuestra está en Dios, y Dios va suscitando. Eso sí es lógico, va suscitando en la Historia personas, líderes.

Por ejemplo, Francisco de Asís suscitó una esperanza enorme en una Iglesia que estaba en decadencia. Un Ignacio de Loyola suscitó una esperanza en su momento, enorme en el pueblo. Eran como hitos de esperanza, pero no es que ellos nos iban a salvar. El que salva es Dios, y por eso la esperanza salva.

LOS CASOS CONCRETOS

—La esperanza cristiana es salvadora, sí, sí. Ahora, fíjense, Numa, tú eres un hombre de acción. Estás en la calle, estás en Ciudad Caribia, estás en experiencias comunitarias, en experiencias pequeñas en el interior, en Apure, por ejemplo. Tú, Javier, te has dedicado al estudio, además al estudio concreto: Focus Group, estudios de opinión. ¿Qué está pasando en el país, qué se ve en las investigaciones desde el Centro Gumilla? ¿Cómo esa esperanza salvadora, salvífica, se manifiesta en casos concretos? O sea, en casos concretos en Ciudad Caribia, en casos concretos en Apure, en casos concretos en la juventud venezolana se observa la esperanza. O sea, ¿cómo podemos traducir, pensando en la utilidad de este programa *Pensándolo Bien*, para el acompañamiento de los que nos están viendo? Creo que esta vez puede comenzar Numa.

—(NM) Mira, yo te hablaría de lo que percibo en la gente, en la calle. Siempre la gente tiene como expresiones de esperanza. Por ejemplo, cuando una persona que tiene unos problemas difíciles, difícilísimos te dice: “No, pero con el favor de Dios yo saldré adelante”. Y uno piensa: “Pero, ¿cómo esta persona va a resolver esto? Es que yo lo veo muy difícil.” Y cuando se pasa un año, se pasa un año y medio, o dos años, te la encuentras y está caminando y ha resuelto. O también, en estos días, iba yo por una vía aquí adyacente a la gran Caracas y entré a un negocito en el que vendían cocadas. Y a mí el coco, todo lo que sea de coco, me encanta. Entonces dije: “Voy a tomarme una cocada ahí”. Entré y vi el negocio muy limpio, muy bonito, como muy bien organizado. Y eran dos jóvenes, dos muchachos. Y les pregunto: “Mira, ¿y esto cómo se les ocurrió?”. Y me dijo el mayor de ellos (eran dos hermanos): “Yo me fui a Perú y bueno, estuve allá trabajando, pero bueno, hice alguna platica y yo dije: No, yo me voy a montar mi negocito, me voy a Venezuela de nuevo. Y me regresé y monté mi negocio. Se me ocurrió trabajar con cocadas y ceviche, porque aprendí allá de ceviche, pero el ceviche no me ha dado mucho. Lo que me ha dado es la cocada y mi negocio va viento en popa, muy bien, con mi hermano. Y cada día, cada semana, nos va mejor.”

Entonces, este muchacho está pensando en grande. Un muchacho que vino de Perú, de haber estado allá en una experiencia como emigrante, diáspora. El joven no te está hablando de política, no está diciéndote: “No, porque yo soy de este partido, del otro. Entonces yo sí voy a salir adelante por esto, por lo otro.” O “yo voy a salir adelante porque yo tengo

... Francisco de Asís
suscitó una esperanza
enorme en una Iglesia
que estaba en
decadencia. Un Ignacio
de Loyola suscitó una
esperanza en su
momento, enorme en el
pueblo. Eran como hitos
de esperanza, pero no
es que ellos nos iban a
salvar. El que salva es
Dios, y por eso la
esperanza salva.

fe en Dios.” No lo dicen. Pero yo le digo a la gente: si tú tienes fe en ti mismo, entonces tú tienes fe en Dios porque esa inteligencia, esas capacidades, esos talentos que tú tienes, te los dio Dios. Eso es obra de Dios. Y cuando tú pones eso al servicio de tu propio proyecto de vida para salir adelante, entonces tú estás poniendo toda la fe en Dios. Fue Él el que te dio esos talentos, lo que pasa es que a veces no los ponemos en práctica.

Para concluir este punto yo te diría que lo que he visto, metiéndome en Apure como en otras partes, (yo me voy por ahí mucho por los barrios), es que hay como un surgimiento. Hay como un ambiente de la gente de querer hacer... Mira, el tema de los emprendimientos, por ejemplo.

—Sí, exactamente. El tema del emprendimiento

—(NM) La gente te habla de emprendimiento por aquí, emprendimiento por allá. Y ya te digo, no es un tema político, o tal vez político pero de la gran política, no de la política partidista. Es un despertar del pueblo hacia caer en la cuenta de sus propias capacidades.

LA ESPERANZA EN LOS JÓVENES

—Sí, sí. Lo que llamaba Aquiles Nazoa, los poderes creadores del pueblo, esos poderes creadores del pueblo no se pueden lograr sin esperanza. Es cierto, tal cual. ¿Y tú, Javier?

—(JC) Mi experiencia pasa más por la posibilidad de haber estado el año pasado y lo que va de este, en al menos siete u ocho regiones distintas del país; grandes ciudades y periféricas también, a través de la plataforma del Centro Gumilla, haciendo investigación. Creo que uno de los grandes descubrimientos a nivel personal, más allá de lo técnico que arrojaron los estudios, es que la esperanza se construye en torno a la aceptación de la realidad. Hay gente que ha pasado por situaciones muy duras, independientemente de si es económica, política, social, de una enfermedad, de una ruptura familiar, o de la afectación que pueda tener la dinámica familiar que ha ido cambiando. Y lo que descubríamos es que, una vez que la gente asume la realidad con la complejidad que tiene, pero se atreve a vivirla desde la posibilidad y no desde estar renegando, ahí hay un poder transformador que se convierte en esperanza, y a su vez, en esperanzador.

Un segundo dato que a mí particularmente me levantaba mucho la esperanza es el trabajo con los jóvenes. Se hizo una investigación exhaustiva el primer semestre de este año. Es

cómo, desde su frescura, desde su particularidad de joven, desde una lectura que siempre tiene unos códigos propios por edad, por experiencias de vida, o por una personalidad que se está construyendo, siempre sin dejar de lado lo que identifican como algo que les puede afectar en cualquiera de los ámbitos de su vida, están dispuestos a seguirle *echando pichón*. Y muchas veces, *echarle pichón* puede significar una acción con la que uno esté más o menos de acuerdo, pero no hay un estancamiento. Y yo creo que cuando la gente no se estanca, ahí hay motivos de esperanza.

A mí me gustaba mucho la frase de unos muchachos en Lara que, cuando les preguntábamos, que ellos como jóvenes, ¿qué creían que le aportaban al país?, decían: “Bueno, de repente yo, con lo que hago, poco o mucho, puedo aportarle esperanza a otros de los jóvenes que yo voy conociendo.” Y yo decía: “Bueno, ahí hay algo que rescatar.”

Siento que eso ha dejado como una huella positiva en estas investigaciones e insisto con el punto, no para parecer recurrente, sino que creo que es como lo que me ayuda a mí a nivel personal a ver el escenario completo. O lo más amplio posible. Completo nunca lo vamos a percibir, que es que no hay una negación de las dificultades, porque no es la esperanza ingenua del optimismo, del que se cruza de brazos y dice: “Ya se va a resolver”, sino una esperanza que asume activamente lo que cree que debe ser transformado y se pone en actividad. Se activa el propio potencial humano.

Creo que eso es lo que podemos rescatar hoy en Venezuela y donde no lo veamos, creo que desde las obras de la Compañía de Jesús y las obras de la gente que tiene fe, podríamos empezar a reactivarla en las demás personas.

LA REALIDAD PREÑADA DE ESPERANZA

—(NM) Juan, quiero agregar a lo que decías, porque fue buenísimo cuando conectaste la realidad con la esperanza. Eso me trajo el recuerdo de algo que leí de este filósofo coreano, Byung-Chul Han, muy interesante. En alguna de sus reflexiones, él dice que debemos tener claro que la realidad es portadora de esperanza. No la realidad por la realidad, sino que la realidad es portadora, podríamos decir, está como preñada de esperanza.

Yo lo miro así. En esta realidad de ahora, será difícil, habrá problemas, siempre habrá problemas, siempre. Y los tendremos en todas partes del mundo donde vayamos. Pero esta realidad nos da esperanza. Yo creo que eso tiene que ver con la propia esperanza cristiana de la que Francisco (el Papa) nos habla.



CANVA PRO

Entonces, quien se abra a la novedad de la reconciliación, que lo ayude a mirar fuera de sí, a entender al otro, es audaz. También lo es aquel que se proponga a servir de puente. Porque sabemos que los puentes están para ser pisados, y no nos gusta ser pisados.

En la *Fratelli tutti* él comienza su pontificado hablando de la esperanza. Y dice que hay que ser, hay que convertirse y son indispensables los artesanos de la paz. Y cuando explica qué son los artesanos de la paz, afirma que son esas personas que están dispuestas a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y con audacia. Sanación, reencuentro, ingenio y audacia son las palabras que establece Francisco en la *Fratelli tutti*.

—(JC) ¿Cómo lo vemos hoy en Venezuela? Yo quisiera, insisto, en tratar de llevarle a la gente recursos de acompañamiento para que puedan ver un proceso de sanación, de reencuentro, de ingenio, de audacia y por ende, de paz.

Parte de la misión que me ha sido asignada en la Compañía de Jesús es trabajar en el acompañamiento de procesos que tengan o que tiendan a la reconciliación en el sentido más amplio del término.

La reconciliación tiene una dimensión personal, una dimensión con la trascendencia desde la fe de cada persona, una dimensión comunitaria, una definición de los lazos más cercanos y un quinto ámbito de transformación de las aristas políticas para lograr la reconciliación.

Digo esto porque, en ese marco, creo que es donde, a nivel personal, puedo entender con mayor claridad lo que plantea el Papa que tú estás señalando ahora, de la audacia de trabajar por el reencuentro.

Siempre se me queda una experiencia que viví en Colombia, en un territorio que era priorizado para la implementación de los acuerdos de paz firmados en el 2016, en el departamento de Arauca. Y hablando con una señora que había sido víctima del desplazamiento por la guerra, nosotros le preguntábamos qué re-

presentaba para ella el proceso de paz. Y la respuesta fue: “Representa lo único que nos queda que sea diferente a caernos a tiros.” Claro, ahí hay audacia de una persona que reconoce que, aunque no es su mayor aspiración lo que le estaban ofreciendo, reconoce que todo iba a ser mejor que caerse a tiros o seguir cayéndose a tiros. Es audaz. Entonces, quien se abra a la novedad de la reconciliación, que lo ayude a mirar fuera de sí, a entender al otro, es audaz. También lo es aquel que se proponga a servir de puente. Porque sabemos que los puentes están para ser pisados, y no nos gusta ser pisados.

ARTESANOS DE LA ESPERANZA

—¡Qué buena imagen esa del puente! Creo que el Papa nos recuerda día a día lo importante que es tender un puente. Y no por una supremacía ética, ni por una supremacía moral, sino porque, si no, no es viable la vida humana. Si en vez de puentes estamos tendiendo murallas, no va a ser viable el reencuentro del que habla el Papa. Numa, ¿cómo lo ves?

—(NM) Yo creo que así como habla el Papa de los artesanos de la paz, tenemos que hablar de los artesanos de la esperanza. Y esos muchachos que tú encuentres, Javier, que decían: “Nosotros creemos que nuestro trabajo y nuestra apuesta le da esperanza a otros jóvenes que han perdido la esperanza”, esos son artesanos de esperanza. Pero artesana de esperanza es también la señora que en el barrio, todos los días, se levanta a trabajar por su comunidad, que además es la catequista del pueblo, que además es animadora de la palabra pero que, por otra parte, también lucha para que le lleguen las bolsas de la comida a la gente. O sea, esos son artesanos de esperanza. Tal vez no lo vemos.

Una de las cosas que me he encontrado, hablando de artesanos, es que esas personas no las ves con un pesimismo o diciendo: “Esto no se puede.” No, no; calladito, saben que la cuestión es difícil, pero en el fondo no están mirando el ahora. No se quedan aquí en el presente, sino que el hombre o la mujer que tiene una mirada esperanzada siempre tiene un horizonte. No se queda aquí. Dicen: “¡Ok! Sí, aquí ahora, en este momento, hay un huracán, pero no va a estar todo el tiempo. Esto va a pasar y yo me voy a levantar y voy a seguir caminando.” Y es lo que uno percibe en el pueblo que es artesano de esperanza por sí. *El pueblo es artesano de esperanza, por esencia.*

Por esencia. Porque tienen que estar todos los días reingenierando la vida y en ese rein-

Yo creo que una de las grandes dificultades que hemos tenido como sociedades occidentales, por usar una expresión, o como la sociedad venezolana, es que generalmente creemos que el conflicto se resuelve generando uniformidad, negando o imponiéndose al otro, al que piensa distinto.

geniarse la vida, ¿qué está de fondo? Bueno, está la fe y está el amor. Y no puede existir la esperanza sin esas otras dos virtudes.

ARTESANOS EN EL LARGO ALIENTO

—(JC) Yo sumaría a eso que plantea Numa. Me gusta el término “artesano de la esperanza”. También un hecho que para mí es importante, algo ya dejabas entrever tú... El artesano de la esperanza, lo es en ese horizonte que tiene largo aliento. Lo que los motiva es también la búsqueda de la superación. Porque el artesano de la esperanza, para mí, y es el valor que tenemos que rescatar, no puede ser el que se acostumbra solo a reaccionar, sino el que cree que tiene algo por mejorar. El que cree que vale la pena, no porque va a obtener una recompensa necesariamente en lo material, sino porque va a obtener una superación de su propio estado espiritual, emocional y que lo va a llevar a ser acompañante. Porque creo que un artesano acompaña a otros artesanos.

Es ayudar a superar todo aquello que niegue la humanidad de la gente. Y en eso sí siento yo que los sectores más populares están dispuestos al encuentro permanente. Ellos viven eso con naturalidad. Pienso que en eso sí nos dan una señal de cómo intentar superar la situación, acompañando procesos y teniendo un horizonte adelante. Porque tampoco es artesano de la esperanza el que vive desde la frustración.

Pero hay gente que vive legítimamente una frustración, y allí creo que nosotros estamos llamados a saber acompañarnos y entendernos. Cierro con lo del principio ignaciano de tiempos, lugares y personas. Claro, siento que es muy bonito cuando nosotros sabemos acompañar los procesos de esperanza reconociendo que todos somos un tiempo, un lugar y una persona distinta, aun cuando estemos en un mismo lugar en los casos que ustedes están hablando, tanto en el tuyo, comunitario,

la señora que distribuye las bolsas y tal, etcétera, y lo que están planteando los muchachos que quieren ayudar a los demás...

SUPERAR LOS PROBLEMAS PRIMERO

—Hay un tema que surge que me gusta mucho y que creo que podemos vincularlo, también podemos entrarle un poquito, el de las soluciones. Al fin y al cabo, José Antonio Marina, filósofo español, plantea que los conflictos, el conflicto en sí mismo, difícilmente tiene solución. Lo que tiene solución son los problemas. Entonces, yo creo que en la medida que el venezolano se arremanga la camisa y dice: “Vamos a buscar soluciones a nuestros problemas”, en ese momento podemos superar los problemas y conseguir soluciones.

—(NM) Mira, yo creo que el problema se soluciona afrontando el problema. Yo suelo decir que a la adversidad no se le debe tener miedo, sino que se le debe afrontar. Porque si yo le temo a la adversidad, la adversidad sigue ahí. Exacto, lo adverso sigue ahí. Yo tengo que buscarle una salida, y una de ellas es afrontando el problema. ¿Y el problema cómo lo afronto? Se afronta dialogando, se afronta limando asperezas, siendo puente. Viendo una de las cosas que yo creo que es buena y que la veo mucho en la gente, es el cómo coincidimos en lo que nos une, los puntos de encuentro para construir esperanza. Y eso sería parte de la artesanía de la esperanza.

—(JC) Sí, claro. Esa es parte de la artesanía. O sea, vamos a ver qué nos une como venezolanos, no lo que nos divide. Eso ya lo sabemos, lo que nos divide no. O sea, no vamos a sentarnos aquí, eh, tú, caraquista, y yo, magallanero, a ver cómo resolvemos el problema del béisbol. No, vamos a partir de lo que nos une, es que nos gusta el béisbol, por ejemplo. Y desde ahí vamos a partir. Exacto. Entonces, vamos a partir, por ejemplo, en una cosa que siempre nos une: el amor a Venezuela, el amor a la patria, ¿no? Y desde ahí tú y yo, si somos hermanos, estamos peleados, pero resulta que está mi papá enfermo, nuestro padre enfermo. Entonces, nos une ese viejo que está enfermo, y se acabaron las rencillas de familia, ¿no? Porque por encima de todo, está un amor que nos une. Y yo creo que eso es fundamental en la construcción de la esperanza.

No debemos olvidar que estamos viviendo en el mundo ya ni siquiera mediático, sino de redes. El mundo de las *fake news*, el mundo de la violencia y de las malas noticias. Y todo eso conspira contra la esperanza. Todo eso le tumba la esperanza a la gente. Una mala



Numa Molina, Juan Salvador Pérez y Javier Contreras.

YOUTUBE.COM

El artesano de la esperanza, lo es en ese horizonte que tiene largo aliento. Lo que los motiva es también la búsqueda de la superación. Porque el artesano de la esperanza, para mí, y es el valor que tenemos que rescatar, no puede ser el que se acostumbra solo a reaccionar, sino el que cree que tiene algo por mejorar.



CANVA PRO

noticia. O sea, de momento tú eventualmente creías que una situación se iba a resolver de un modo y entonces te hacen pasar un día o dos pensando que todo se acabó, que ya no se puede resolver nada, y resulta que era mentira difundida en las redes. Entonces, eso conspira, eso va en contra de las cosas buenas que podemos construir. Siempre la mentira será enemiga de cualquiera de las virtudes teológicas.

LA NECESIDAD DEL ENCUENTRO

—Sí, por supuesto. De la fe, de la esperanza, y del amor. Sí, claro. Siempre la mentira será enemiga porque divide, porque genera discordia, porque confunde, porque nos puede poner a pelear a ti y a mí como hermanos.

—(NM) Sí, sí, así es. Incluso en la *Fratelli tutti* Francisco plantea la necesidad del diálogo para el encuentro y para la ayuda. O sea, si queremos encontrarnos para ayudarnos, tenemos que dialogar. Y establece siete verbos que lo hablamos la vez pasada, Javier. Me gustan mucho, los voy a leer. Los siete verbos que plantea en la *Fratelli tutti* dicen: *acercarse*, que es una cosa espectacular. Acercarse, vamos, ¿cómo estás?, ¿cómo te va?. *Expresarse*, la capacidad que tenga el otro de echar su cuento. No nada más mi versión. *Mirarse*, que es una cosa tan bonita y que a veces se pierde. *Conocerse* y *reconocerse* también. *Tratar de comprenderse*. Fíjate que no dice comprenderse. Francisco dice: “Tratar de comprenderse”. Y por último

dice: “Para buscar puntos de contacto”, puntos de encuentro.

—Yo creo que ahí hay una receta bastante factible de repetir para las experiencias comunitarias que ustedes comentaban anteriormente. Yo creo que más que receta, ahí hay insumos, ahí están los ingredientes. Hablando después, cómo lo vamos a mezclar dependerá mucho también de cada contexto. Me gustaría volver atrás, no dejar pasar en torno a la pregunta anterior de los conflictos y cómo se puede manejar.

—(JC) Yo creo que una de las grandes dificultades que hemos tenido como sociedades occidentales, por usar una expresión, o como la sociedad venezolana, es que generalmente creemos que el conflicto se resuelve generando uniformidad, negando o imponiéndose al otro, al que piensa distinto. Y yo creo que eso es una visión que debemos superar. Y por eso me gusta lo que tú decías de las distintas versiones porque aun cuando la verdad es única, la verdad para nosotros es la verdad revelada de la palabra que se hizo hombre Dios. Esa es la verdad que para nosotros no tiene discusión, pero las otras verdades están mediadas por acervos culturales, por posiciones políticas, por historias, circunstancias. Aquello de Ortega y Gasset: “Soy yo y mis circunstancias.” Y esa verdad única, unívoca, siempre va a ser muy difícil de conseguir. Entonces, la mejor manera de conseguirla es lo que decía el poeta Machado: tu verdad no, nuestra verdad y vamos a construirla. Creo que eso es una invitación también muy importante. Y cierro citando también a



CANVA PRO

Pensándolo bien, me quedo o valoro el término de la artesanía de la esperanza, porque creo que nos da una clave interpretativa novedosa y que puede ser útil para el momento que vive el país y para el momento que vive la humanidad.

Francisco en *Fratelli tutti*. No me acuerdo el numeral exacto, pero él dice: “Solos corremos el riesgo de ver espejismos.” Y a mí me encanta eso porque es como decir... ojo, que ninguna versión, ninguna visión del mundo y de la humanidad se puede construir desde la soledad... Y por eso el Papa dice que se construye en consenso. Porque solos corremos el riesgo de ver espejismos y siento que, volviendo al tema de la artesanía de la esperanza, qué bueno sería que esta (la esperanza) se pareciera cada vez más a una realidad y no al espejismo que da estar aislado y desconectado.

LO QUE RESCATAN EL UNO DEL OTRO

—¡Chévere! Fíjense, ustedes conocen la dinámica de este podcast, entonces lo que vamos a hacer es lo de siempre. La máxima ignaciana de salvar la proposición del otro. Pensándolo bien, tú Javier, ¿qué contraste en Numa que quieres rescatar? Y por supuesto Numa, lo mismo tú, pensándolo bien, ¿qué contraste en Javier que quieres rescatar? Y con eso cerramos este episodio.

—(JC) Comienzo yo. Pensándolo bien, me quedo o valoro el término de la artesanía de la esperanza, porque creo que nos da una clave interpretativa novedosa y que puede ser útil para el momento que vive el país y para el momento que vive la humanidad.

—(NM) Yo pensándolo bien, la alusión que hizo Javier a la realidad, la esperanza conecta-

da con la realidad me sonó muchísimo porque me llevó también a esa otra reflexión de que la realidad, siempre, está preñada de esperanza, está embarazada de esperanza. O sea, mirar la realidad como algo que lleva de por sí una semillita llamada esperanza, y desde ahí diríamos agigantar y mirar con horizonte. Eso me gustó muchísimo y bueno, todo el trabajo que estás haciendo en contacto con las comunidades, porque desde ahí es de donde se va a sacar la verdad. La verdad surge de ahí, del contacto con la gente. No la construyamos en escritorios, porque corremos el peligro de escribir muchas tonterías que están muy alejadas de la verdad. Se corre el riesgo de burocratizar la verdad.

*Director de la revista SIC. Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno.



MARÍA ISABEL PÁRRAGA B.

Centro Gumilla como resguardo documental

Jesús María Aguirre, s.j.: somos lo que recordamos

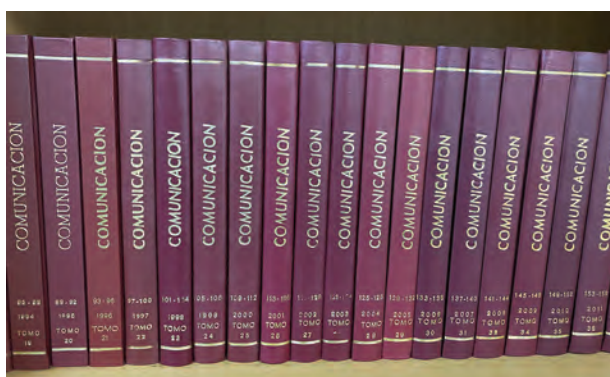
María Isabel Párraga B.*

La mayoría conoce al Centro Gumilla como el ente de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela. Pero no todos saben que es un centro de resguardo documental —por lo menos del siglo XX— en materia de historia, sociología y comunicación

Hablar con el padre Jesús María Aguirre es abrir la puerta al conocimiento. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela y referente obligado en el ámbito de la comunicación en América Latina como investigador y promotor de corrientes de pensamiento crítico y alternativo en esta área. Es lo que algunos catalogarían como una “eminencia” en su ámbito. También fue director de esta publicación y sigue, junto con Marcelino Bisbal, al frente de la revista *Comunicación*. Pero igualmente continúa como timonel de las publicaciones del Gumilla. Sabe, de primera mano, todo el conocimiento que aquí se genera en las investigaciones que se realizan y se resguardan, por eso le preguntamos sobre la importancia de Gumilla como centro documental. En ese sentido nos comenta:



MARÍA ISABEL PÁRRAGA B.



MARÍA ISABEL PÁRRAGA B.

Los jesuitas hacemos eso desde hace quinientos años. Para los jesuitas siempre ha sido muy importante el tema de guardarse las enseñanzas, las cartas desde cada lugar, desde cada misión. Mira, esto de guardar, de archivar, está en el ADN de los jesuitas. En cada casa había un escritor que llevaba un diario de la residencia. Pero en el ADN de los jesuitas no solo está el guardar, sino también el resguardar. En muchos momentos de crisis de guerras mundiales, los archivos se guardaron en casa de personas conocidas, incluso en algún país extranjero, hasta que al final se volvió a unificar toda la información.

—¿Y por qué esa vocación?

—Esto es un tema de conciencia histórica y también de identidad. Somos lo que recordamos.

Claro, luego tenemos la nube y lo otro, sí, pero estás dependiendo de terceros y de la decisión de otros. Por eso, aquí se resguarda lo que hacemos.

—¿Qué abarca ese centro de documentación?

—Una cosa es la digitalización y las bases de datos de eso. Antes, todo era manual. Por ejemplo, los primeros veinticinco años de *SIC*, todos los artículos que se hicieron están guardados en impresos. Y los diez primeros años de la revista *Comunicación* los preservamos manualmente. Después llegó la época de las bases de datos.

—Me imagino que todas las investigaciones sociales del Gumilla también las encontramos en la Gumiteca.

—Todo, todo. Tenemos una biblioteca general, histórica y sociológica de Venezuela no actualizada pero amplia. Probablemente contamos con la segunda mejor biblioteca de comunicación de todo el país. Toda la historia de la comunicación de Venezuela en el siglo XX.

En tiempo de Joseba (Lazcano, s.j.) había descriptores: economía, política, religión, cultura y social.

Hoy vemos, por ejemplo, que existen unos 4 mil descriptores¹ que utiliza el Congreso de Estados Unidos y Naciones Unidas. Sin embargo, tenemos una buena biblioteca de sociopolítica, *SIC*, *Comunicación*, y la colección de *Temas de Formación Sociopolítica*.

—¿Actualmente cómo funciona la Gumiteca?

—Luego de utilizar varios programas de archivo, se comenzó a trabajar con el concepto de redes. Había que reunir a las redes jesuíticas, las bibliotecas que no estaban conectadas. Entonces se creó la red [Agora Bit](#) que unifica las bibliotecas de la UCAB, Gumilla, Cerpe y el Teologado. ¿Por qué Agora Bit? Es una palabra genérica. En griego significa “plaza” y en portugués “ahora”. Entonces le pusimos el “bit” (que representa la unidad de información más pequeña), para diferenciar los derechos de uso y toda esa dinámica.

Agora Bit logró reunir después a todas las bibliotecas de los jesuitas en Venezuela, ya no solo la de la UCAB, la del Gumilla, la de Cerpe. También la del Filosofado, la del Teologado y después se sumó la del ITER. Ahora se ha montado sobre un *software* mucho más sofisticado y mucho más potente.

Entonces, lo que hemos tenido aquí es una continuidad en el procesamiento de datos. En este momento todo eso sigue.

Es impresionante el trabajo catalográfico que se hace. Para que tengas una idea, por cada documento que se guarda tienes que llenar unos cuarenta o cincuenta campos de metadatos.

—Pero merece la pena porque hay registro y resguardo, como dijo al principio.

—Totalmente.

¿QUÉ ENCONTRAMOS EN LA BIBLIOTECA DEL CENTRO GUMILLA?

La biblioteca de la Fundación Centro Gumilla está especializada en ciencias sociales y religiosas. El fondo documental está conformado por libros y revistas en el contexto iberoamericano, con una gran fortaleza en ciencias sociales y teología latinoamericana, participación comunitaria, cooperativismo, comunicación social y cultura ciudadana. Cuenta con un catálogo de acceso abierto (OPAC) que le permite hacer búsquedas simples y combinadas a través de campos específicos (autor, título, materia, etcétera) a toda hora, desde cualquier parte del mundo.

El repositorio institucional contiene más de 14.600 registros para acceder a la revista *SIC* y a la revista *Comunicación*, a texto completo, desde sus inicios hasta la actualidad, así como también diferentes monografías relacionadas con nuestras líneas de investigación.

Además del servicio de biblioteca, tenemos a disposición una librería donde se puede adquirir –en físico– la revista *SIC* y libros editados por el Centro Gumilla.

Nuestro catálogo es presentado mediante el sistema integrado de gestión de biblioteca Koha (creado en 1999 por Katipo Communications para la Horowhenua Library Trust en Nueva Zelanda).

RECURSOS DE INVESTIGACIÓN

- Publicaciones del Centro Gumilla
- Ágora Bit
- Biblioteca UCAB
- Biblioteca UCAB Guayana
- Biblioteca UCAT

Para consultas: <https://gumiteca.org/>

Allí podemos encontrar –en línea– todas las revistas *SIC* y también la revista *Comunicación* desde su creación.

CÓMO ACCEDER A LA BIBLIOTECA VIRTUAL DEL CENTRO GUMILLA



En los años ochenta el centro de documentación incursionó en la corriente tecnológica de automatización de su biblioteca, para mejorar la gestión de sus recursos bibliotecarios y una forma eficaz para recuperar la información. Hoy en día, *Gumiteca* tiene un catálogo en línea que contiene más de 20 mil referencias bibliográficas de autores a nivel mundial y un repositorio institucional que son los índices de las revistas *SIC* y *Comunicación* donde están disponibles más de 15 mil documentos –a texto completo– a los cuales se puede acceder, a escala mundial, sin horario específico:

1. Búsqueda simple: colocando su expresión de búsqueda en el cuadro de diálogo:

- Autor
- Título
- Materia
- Cota



2. Búsqueda avanzada: en esta sección la expresión de búsqueda se puede combinar por tipo de ítems (libros, revistas, artículos de revistas, ponencias, tesis, mapas, entre otros, o por colecciones (*Quehacer Comunitario*, *Temas de Formación Sociopolítica*, *Cristianismo Hoy*).



Los servicios del Centro de Documentación Gumilla están orientados a estudiantes de pregrado, investigadores y profesionales. Atendemos en las modalidades presencial y virtual con las siguientes posibilidades:

- Consulta de documentos en pdf e impresos.
- Diseminación selectiva de la información.
- Digitalización de documentos.
- Asistencia por emails y redes sociales.
- Préstamo en sala de lunes a viernes en la mañana.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

Fundación Centro Gumilla
Edificio Centro Valores, Planta Baja, local 2,
esquina de Luneta
Parroquia Altigracia, Municipio Libertador,
Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Teléfono: (212) 5649803
<http://www.gumilla.org/>
<https://revistasic.org/>
<https://comunicacion.gumilla.org/>
<https://gumiteca.org/>
<https://agora-bit.com.ve/>

* Jefa de redacción de la revista *SIC*.

NOTAS:

- 1 Los descriptores son términos documentales controlados y normalizados que facilitan la búsqueda de información en investigaciones. Actúan como palabras clave estructuradas y jerárquicas.

Transformar el miedo en fe

Juan 20, 19-29: una historia que nos habla de la esperanza

Alejandro Vera, s.j.

El artículo revela cómo Juan 20, 19-29 transforma el miedo en fe a través de la resurrección de Jesús. Explora la lucha de Tomás con la duda y presenta la esperanza cristiana como una fuerza activa y transformadora

Al querer aproximarnos al tema de la esperanza cristiana desde el punto de vista bíblico, el pasaje de Juan 20, 19-29; es una perícopa fundamental. Este pasaje forma parte de la narrativa sobre las primeras apariciones del Resucitado, pero también nos ofrece una rica teología sobre la esperanza cristiana.

UNA HISTORIA EN UN CONTEXTO PARA UNA POSIBLE INTERPRETACIÓN

Este texto se sitúa en un contexto histórico marcado por tensiones entre los judíos y los seguidores de Jesús, lo que añade una capa significativa a su interpretación. En efecto, en el siglo I, el territorio de Palestina estaba fuertemente marcado por lo que significaba la ocupación romana, sus implicaciones y las tensiones políticas y religiosas que se generaban. En este sentido, los seguidores de Jesús, incluidos los discípulos, enfrentaban una situación de vulnerabilidad y miedo tras la crucifixión de Jesús. La relación entre los judíos y los primeros cristianos era compleja: muchos de los primeros seguido-

res de Jesús eran judíos que interpretaron su muerte y resurrección como el cumplimiento, de acuerdo a las expectativas mesiánicas de la época, tal y como lo podemos encontrar en las fuentes extrabíblicas como lo es el historiador judío Flavio Josefo. La idea de un Mesías que traería liberación y esperanza se convierte en un tema central en el cuarto evangelio.

Es importante tener en cuenta que la resurrección de Jesús ocurre en el contexto de la celebración de la Pascua. Como sabemos, la Pascua es una festividad que conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. Este trasfondo pascual es crucial para entender el simbolismo del pasaje. La resurrección no solo representa una victoria sobre la muerte, sino también una nueva liberación espiritual para los creyentes. Esta conexión con la Pascua subraya el carácter redentor del evento.

UNA HISTORIA CON UN ORDEN QUE COMUNICA

Nuestro pasaje se puede dividir narrativamente en varias partes, manifestando una estructura no solo narrativa, sino también teológica: cada parte contribuye a desarrollar la idea central de que la resurrección transforma el miedo a la fe y la fe en misión. En efecto, la narración se desarrolla en dos momentos temporales: “al atardecer de aquel día” (v. 19) y “ocho días después” (v. 26). Esta estructura temporal crea un paralelismo entre las dos apariciones, situándonos en dos escenas con una transición estructuradas quiásticamente y subrayando la progresión de la esperanza en la narrativa. En la primera escena Jesús se presenta a los discípulos y les ofrece su paz, mostrando sus heridas como prueba de su identidad. Los discípulos reaccionan ante su presencia y Jesús los envía al mundo y les otorga el Espíritu Santo, dándoles autoridad para perdonar pecados (vv. 19-23). Viene entonces una transición que introduce la ausencia de Tomás (v. 24). Luego continúa la segunda escena que nos narra la historia de Tomás y su incredulidad, destacando la lucha con la fe y la necesidad de evidencia tangible para creer en medio de la presencia de Jesús (vv. 25-29).

UNA HISTORIA CON SIGNIFICADOS IMPLÍCITOS

El narrador nos proporciona una información contextual esencial al inicio de la primera y la segunda escena, ubicándonos en un espacio cerrado (“las puertas cerradas”, vv. 19. 26) pudiendo simbolizar el miedo, la incredulidad y también las limitaciones espirituales que enfrentan los discípulos. Los discípulos están encerrados no solo físicamente, sino también emocionalmente. No es para menos: han experimentado un gran dolor, un fuerte trauma, una profunda decepción por la pasión, crucifixión y muerte de Jesús.

La entrada repentina de Jesús en este espacio cerrado pudieramos interpretarla como la superación de estas barreras, como la representación de una irrupción, de una incursión de la esperanza en un contexto de desesperación. Será el catalizador que redefinirá su

identidad colectiva como portadores del mensaje evangélico. El saludo inicial de Jesús en ambas escenas (vv. 19.21.26), no solo establece un tono amistoso sino que actúa como un acto performativo que busca restaurar el estado emocional perturbado por el miedo: ofrece paz. Aquí se puede ver cómo Jesús intenta calmar a sus discípulos mediante una declaración que implica seguridad y reconciliación, es decir, no solo se trata de un deseo, sino una realidad que es “aquí y ahora” y se establece en el encuentro con el Resucitado. Además, desde una perspectiva intertestamentaria, la paz ofrecida por Jesús y la *shalom* profética, evoca las promesas de paz mesiánica (cfr. Is 9,6-7; Miq 5,5) y presenta a Jesús como el cumplimiento de las esperanzas escatológicas. A continuación Jesús, en ambas escenas, se “pone en el medio” (v. 19) y muestra sus heridas marcadas en sus manos y el costado (vv. 20.27). Este gesto, además de subrayar la identidad del Resucitado y su papel central como mediador, no desvincula la esperanza con la realidad de la cruz, presentando una esperanza que integra el sufrimiento.

Es desde esta realidad que Jesús comisiona a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así yo los envío a ustedes”. Es un acto que implica una transferencia de autoridad y responsabilidad hacia los discípulos (v. 21). El uso del verbo “enviar” indica una misión activa e involucra a los discípulos directamente en el plan divino, en sintonía y continuidad con la tradición profética. Este envío viene cargado de simbolismo con el acto físico del soplo de Jesús (v. 22) que tiene implicaciones profundas: el narrador nos permite comprender teológicamente que no solo simboliza el don del Espíritu Santo, sino también que este gesto evoca la creación (cfr. Gn 2,7) y simboliza la nueva vida en el Espíritu; una restauración de la imagen divina en la humanidad. El mandato dado por Jesús incluye, no solo aspectos espirituales, sino también sociales: al recibir poder para perdonar pecados (v. 23), los discípulos son llamados a actuar como agentes transformadores dentro de sus comunidades. De esta manera, se establece una conexión directa entre Jesús y sus seguidores, marcando un nuevo comienzo para ellos como comunidad.

Los discípulos son caracterizados inicialmente por el miedo (v. 19). La reacción inicial al miedo refleja una condición humana universal y muy natural ante lo desconocido o amenazante. Su transformación se manifiesta en la alegría (v. 20) y en la recepción de la misión (v. 21). Este contraste se vuelve más significativo cuando se introduce el tema de fe mediante Tomás (v. 25), quien representa a aquellos que necesitan evidencia tangible para creer. En efecto, Tomás viene presentado como un personaje escéptico, subrayando su dualidad: es la duda humana frente a lo sobrenatural. Su caracterización evoluciona desde la incredulidad (v. 25) hasta la confesión más elevada del evangelio “Señor mío y Dios mío” (v. 28), un reconocimiento profundo que refleja un desarrollo en su fe. El uso metafórico del “ver” y “creer” se convierte en un tema que invita a una reflexión más profunda sobre la naturaleza de la fe: es la decisión de

optar por ir más allá. De hecho, cuando Tomás expresa su incredulidad (v. 25), al mismo tiempo decide abrir espacio para una interacción más profunda donde Jesús responde directamente a sus dudas (vv. 27-28). Esta dinámica muestra cómo las preguntas legítimas pueden llevar a encuentros significativos con lo divino. La incredulidad de Tomás puede equipararse al proceso de fe de Abraham. Abraham experimenta progresión en la fe, pasando de la duda (Gn 15,8) a la fe obediente (Gn 22,1-19). Tanto Abraham como Tomás, nos presentan la fe como un proceso que integra el cuestionamiento y la confianza.

UNA HISTORIA QUE HABLA DE LA ESPERANZA CRISTIANA

El encuentro en Juan 20, 19-29 subraya la importancia de la comunidad en la experiencia cristiana (cfr. vv. 19-23): no es un asunto individual, sino comunitario; tiene una dimensión eclesial y corporativa. En medio de una situación de crisis y ante la probable pregunta sobre qué esperar, la presencia del Resucitado entre los discípulos simboliza que la esperanza cristiana está intrínsecamente ligada a la resurrección y debe ser vivida activamente en medio del miedo y el sufrimiento humano. Vivimos en una época donde lo desconocido que tenemos ante nosotros es aterrador por su imprevisibilidad y, al mismo tiempo, por sus horizontes de rapidez asfixiantes: un mundo que parece escapar de nuestro control y nos impide entender qué debemos hacer y hacia dónde vamos. Muy probablemente fue esta la situación inicial de los discípulos.

Por otra parte, la narración vívida de la experiencia de Tomás (vv. 24-29) subraya que la esperanza también implica un encuentro personal con Cristo, un encuentro transformador. La esperanza se fundamenta en la posibilidad de una renovación ontológica del ser humano. El paso del miedo (v. 19) a la alegría (v. 20) de los discípulos muestra la esperanza como fuerza transformadora: sugiere una restauración de la relación original entre Dios y la humanidad.

La esperanza cristiana se inserta en la historia más amplia de la salvación: no es meramente pasiva, implica una responsabilidad activa en la continuación de la obra divina, desafía e impulsa a la acción. Sin embargo, no se trata de solo activismo o voluntarismo: el don del Espíritu (v. 22) implica que la esperanza está respaldada por la capacitación divina. Desde el dinamismo del Espíritu, son los discípulos los llamados a ser portadores de esta esperanza al mundo, desde un compromiso activo con el perdón y la reconciliación.

La evolución de Tomás de la duda (v. 25) a la confesión (v. 28) presenta la esperanza como un proceso que integra el discernimiento, el cuestionamiento crítico, como un dinamismo que integra la duda y la certeza; y sugiere una comprensión de la fe como un camino de crecimiento continuo, en donde la esperanza verdadera va más allá del optimismo y falsas ilusiones. Muchos hombres y mujeres de nuestras generaciones, han vivido una gran etapa de esperanza humana y cristiana.

Hoy, sin embargo, las ideologías políticas para algunos y las utopías sociales para otros han fracasado, mientras continúan el fomento de expectativas e ilusiones suscitadas en los cristianos por diversos grupos sin el mayor de los éxitos.

La esperanza cristiana fundamentada en la resurrección, no solo asegura la vida eterna sino también transforma las realidades presentes. No se trata de discursos tranquilizadores ni teorías tranquilizadoras que demuestren que el mañana (o a partir de alguna fecha en específico) todo cambiará o irá mejor. Esa no fue la intención de Jesús ni las palabras que comunicó a los suyos: Jesús no dijo nada del futuro que venía ni de lo que les iba a pasar a los discípulos. No hay nada aquí que esperar ni de esperanza. La irrupción de Jesús en el presente, en medio de nosotros, abriendo “las puertas cerradas”, trascendiendo la necesidad de evidencias tangibles; presenta la fe como el modo de acceso a la realidad esperada, en línea con Heb 11,1. Implica una tensión entre el “ya” y el “todavía no” de la salvación. De esta manera, se transforma radicalmente el presente, invitando a una nueva forma de existencia, una forma de existencia caracterizada por una decisión de acoger la invitación de Jesús: hacer vida la paz, la misión y la fe.

En última instancia, Juan 20,19-29 presenta la esperanza cristiana como una realidad que trasciende las limitaciones del tiempo y el espacio, anclada en el evento pascual pero siempre abierta a nuevas manifestaciones de Jesús viviente en el aquí y el ahora de la historia de la Iglesia y en la vida de cada creyente. Para “verlo” y “creer”, será necesario siempre reconocer los posibles “encerramientos” en los que vivimos y nos movemos, siendo conscientes de sus orígenes y anclajes en probables miedos e incertidumbres muy reales y muy válidos. Sin embargo, nuestra fe puede seguir creciendo aún en medio de dudas y, aún con ellas, haciéndonos las preguntas legítimas, seguiremos, en el “aquí y ahora”, siendo enviados activamente al mundo con un mensaje transformador, donde la paz y el perdón son la clave. De esta forma, podemos entender que la esperanza no viene por sí sola: se sitúa en el espacio de la elección, de las decisiones límites. Se trata de una decisión personal que, junto con otros, requiere el esfuerzo de la voluntad. Necesitamos decidir juntos tener esperanza, de “ver” hoy para mañana, de “creer” lo que es posible hoy sucederá mañana. Elegir tener esperanza significa comprometerse junto a otros, asumir responsabilidades hacia el destino común, haciendo todo lo posible como si dependiera de nosotros, pero sabiendo que todo depende de Dios.

* Especialista en Sagradas Escrituras. Profesor ITER-UCAB.



CANVA PREMIUM

Karl Rahner

“La palabra poética llama a la Palabra de Dios”

Germán Briceño*

El título de este artículo es del teólogo Karl Rahner y resume cómo la palabra escrita, los libros, “nos salvan”. De eso va este trabajo de Germán Briceño

Se dice que el exilio a Babilonia fue un parteaguas crucial para el judaísmo: este dejó de ser la religión del *Templo* para convertirse en la religión del *Libro*. Perdida la referencia del lugar de culto por antonomasia que fuera el Arca de la Alianza –resguardada en el sanctasanctórum del espléndido templo erigido por Salomón sobre el monte Moriah y destruido por Nabucodonosor–, aunque nunca el anhelo de regresar a Jerusalén (“Si me olvido de ti, Jerusalén, que se paralice mi diestra; que se me pegue la lengua al paladar si no me

acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en el colmo de mi gozo¹), la devoción se volcó hacia la Torah como templo espiritual que podían llevar consigo los exiliados a todos los confines hasta los que llegó la diáspora. Es un hecho histórico pero además una magnífica metáfora; los libros, sacros o no, no son otra cosa que eso: valijas maravillosas que nos permiten llevar a cuestas nuestros afectos, nuestros recuerdos, nuestras creencias y nuestros sueños a todas partes; puertas misteriosas que se abren hacia los templos del alma.

El cristianismo abrazó muy pronto esa tradición y, ya a partir de la segunda mitad del siglo I², pasó de ser una religión de testimonio vital y transmisión oral –aunque tampoco haya dejado nunca de serlo–, mientras vivió y predicó Nuestro Señor Jesucristo y sus primeros discípulos, a una religión de testimonio escrito en la que casi todo gira en torno a la Biblia y en especial al Evangelio, la buena noticia contenida en el Nuevo Testamento, nuestro libro sagrado por excelencia, “... el corazón de todas las Escrituras por ser el testimonio principal de la vida y la doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador³, que narra canónicamente “... lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó⁴. Desde entonces esa idea bidireccional de leer y poner las cosas por escrito ha estado profundamente imbricada en la tradición católica, partiendo de los primeros evangelistas y la antigua patrística hasta las actuales encíclicas y cartas apostólicas de los pontífices, pasando por las obras de los doctores de la Iglesia y la minuciosa preservación de los clásicos por parte de los copistas medievales, y el ingente aporte de una miríada de autores cristianos de todos los tiempos que se extiende hasta hoy. No por casualidad fue la Biblia de cuarenta y dos líneas el primer libro que salió de la recién inventada imprenta de Johannes Gutenberg hacia 1455.

A la luz de esta larga y arraigada tradición, no resulta por lo tanto sorprendente que el papa Francisco haya querido referirse expresamente –por escrito, cómo no– a la

importancia que tiene la literatura para la formación cristiana en una reciente carta pastoral⁵. Tampoco resulta extraño que, en su más reciente encíclica sobre el Corazón de Jesús⁶, el Papa haya comenzado evocando a Homero y a Platón. El santo padre recomienda la lectura de buenos libros –es evidente que los malos no le hacen bien a nadie– no solo a los sacerdotes y seminaristas, sino a todos los cristianos.

Los libros nos salvan de malgastar el tesoro del tiempo en la inutilidad del ocio, pero además pueden ser un remanso de serenidad en momentos difíciles, haciendo bueno aquel sabio consejo de Pascal: he buscado el sosiego en todas partes, y sólo lo he encontrado sentado en un rincón con un libro entre las manos... Los libros, y de ello daba fe Santa Teresa, pueden ser también una ayuda invaluable para encauzar la oración en momentos de dispersión o sequedad.

Son, asimismo, ingenios para darle alas a la imaginación y a la memoria en un mundo en el que estamos perpetuamente encadenados a lo visual, tangible o inmediato, a redes y contenidos prefabricados en los que el aporte de quién los recibe es casi nulo. Leer un libro por el simple gusto de hacerlo nos puede enseñar a tomar distancia de ese inmediatez, a desacelerar, a contemplar y a escuchar. “Distancia, lentitud y libertad son rasgos de una aproxima-

ción a la realidad que encuentra en la literatura una forma de expresión no exclusiva, sino privilegiada”, apunta con acierto el Papa en su texto.

La lectura serena y libre es una especie de diálogo íntimo y silencioso en el que tanto el escritor como el lector aportan sus propias perspectivas y experiencias, resultando en una síntesis enriquecedora. Nadie es el mismo después de haber leído un buen libro. O, en palabras de Francisco:

Una obra literaria es, pues, un texto vivo y siempre fecundo, capaz de volver a hablar de muchas maneras y de producir una síntesis original en cada lector que encuentra. Al leer, el lector se enriquece con lo que recibe del autor, pero esto le permite al mismo tiempo hacer brotar la riqueza de su propia persona, de modo que cada nueva obra que lee renueva y amplía su universo personal.

La lectura, de la Palabra, pero también de otro tipo de literatura, puede ser un camino hacia el discernimiento en cuanto que nos sumerge en lo que va más allá de la superficie, nos confronta con nuestra realidad más íntima, enriquece la sensibilidad y amplía nuestros horizontes, dotándonos de elementos nuevos para la reflexión y para la interpretación de la vida (*food for thought* lo llaman gráficamente los angloparlantes).



DABOOST / CANVA PREMIUM

El Papa no deja de advertir contra ciertos enfoques demasiado rigurosos de la formación teológica y pastoral –y probablemente también de la formación escolar y universitaria en otros ámbitos– que consideran a la lectura libre como una actividad no esencial, señalando que la privación de dicha lectura coarta la posibilidad de comprender la diversidad y la riqueza de la cultura humana y el misterio del corazón humano, de entrar en diálogo con la cultura de nuestro tiempo y de todos los tiempos, con la vida de personas concretas. En efecto, leer es también escuchar la voz del otro, ver a través de los ojos de los demás, ponernos en sus zapatos, hacer acopio de la diversa y compleja experiencia de la vida al tiempo que, saliendo de nosotros mismos, descubrimos la universalidad de las cosas que nos pasan y que, al identificarnos con nuestros semejantes, nos hace compañeros de camino y nos mueve a la empatía, la tolerancia, la misericordia y la solidaridad. Cuenta el Papa que su ilustre compatriota, el inagotable Borges, explicaba a sus alumnos que al leer es posible que no entendieran todo de una vez, pero que en todo caso habrían escuchado “la voz de alguien”. Esta hermosa idea conecta con otra expresada por António Lobo Antunes, quien decía que escribir consiste en escuchar con atención; así, nosotros al leer, somos capaces de escuchar el eco de los otros, abrirnos al misterio de los otros, con la fuerza del lenguaje, los matices y la riqueza expresiva de los buenos escritores.

Contrario a lo que se cree, la lectura es un gusto adquirido, pues nadie nace sabiendo o queriendo leer. El secreto está en adaptarla al gusto del lector, pues, y en esto el Papa se hace eco nuevamente de Borges: la “lectura obligatoria” es una contradicción y un sinsentido. Entre más lee uno cosas que le gustan, más quiere seguir leyendo esas y otras cosas. Él mismo pudo experimentarlo durante aquellos tiempos lejanos en que con 28 años se desempeñaba como profesor de literatura en un colegio jesuita de Santa Fe. Mientras se empeñaba en hablarle

a sus alumnos del Cid, estos se negaban rotundamente a leerlo y, en cambio, le pedían que les hablase de García Lorca. Al final, llegaron a una sabia transacción: hablarían de García Lorca en clase, pero a cambio ellos procurarían leer al Cid en casa.

Cuenta Francisco una anécdota sobre el discurso de San Pablo en el Areópago que bien puede servirnos para entender la relación entre fe y literatura: los atenienses, después de escuchar su revolucionario discurso a propósito del Dios desconocido, lo calificaron de *spermologos*, es decir, “cuervo, parlanchín, charlatán”, pero literalmente significa “recolector de semillas”. Esto es, en definitiva, lo que todos los hombres, también los cristianos, buscamos en los libros: semillas de sabiduría, de belleza, de calma, de inspiración, y a veces también de drama y emociones fuertes... Semillas que en un alma recta y bien abonada pueden florecer y dar fruto abundante. Viéndolo bien, rescatando una idea expresada por Pablo VI, la tarea de un escritor no es muy distinta de la de un predicador: poner en palabras lo inefable, hacer inteligible el misterio.

Para terminar, me atrevería a sugerir (aunque tiendo a creer que tampoco existe la “lectura sugerida”) empezar por leer con pausa y reflexión esta breve carta del Papa, para entender el por qué y el para qué de la lectura, como educadora de la mente y el corazón, como camino para escuchar la Voz entre tantas voces, también como parte fundamental de nuestra vida cristiana. Y, a partir de allí, continuar nuestro viaje literario siguiendo un consejo suyo, otra vez, de reminiscencias borgeanas: no hay nada más contraproducente que leer algo por obligación, haciendo un esfuerzo considerable solo porque otros han dicho que es imprescindible. No, debemos seleccionar nuestras lecturas con disponibilidad, sorpresa, flexibilidad, dejándonos aconsejar, pero también con sinceridad, tratando de encontrar lo que necesitamos en cada momento de nuestra vida.

*Abogado y escritor.

NOTAS

- 1 Sal 137, 5-6.
- 2 Nuevo Testamento en edición digital. Facultad de Teología Universidad de Navarra, EUNSA. 2017.
- 3 CCE 125; C. Vat. II, Dei Verb. 18.
- 4 C. Vat. II, Dei Verb. 19.
- 5 Carta del Santo Padre Francisco sobre el papel de la literatura en la formación: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2024/documents/20240717-lettera-ruolo-letteratura-formazione.html>
- 6 Carta encíclica *Dilexit nos*, del Santo Padre Francisco sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>

El poder es no-violento

El rey y el principito

Juan Salvador Pérez *



CANVA PREMIUM

El Principito se encuentra
con el rey que intenta imponer
su autoridad a la fuerza y por que
sí. Pero, ¿dónde queda la
convivencia basada en la razón?

En el primero de los planetas que visita el Principito, encuentra sentado en su trono a un rey vestido de púrpura y armiño. Este personaje a la vez sencillo y majestuoso, cuando ve al Principito exclama: “¡Ah! Un súbdito...” Y comienza a darle órdenes: te prohíbo bostezar.

Ante la sorpresa y la extrañeza del Principito y –por supuesto– su total desobediencia, el rey consternado y casi molesto, revierte las órdenes y comienza a ordenar justo lo contrario de lo anterior: pues te ordeno que bosteces.

Y nos dice Saint-Exupéry: “Y es que el rey aspiraba por encima de todo a que su autoridad fuese respetada. No toleraba la desobediencia. Era un monarca absoluto. Pero como era muy bueno, daba órdenes razonables”. “La autoridad se apoya sobre todo en la razón. Si ordenas a tu pueblo que vaya a tirarse al mar, –nos dice el rey– hará la revolución. Tengo derecho a exigir obediencia, porque mis órdenes son razonables”.

Este es el encuentro del Principito con la política, pero podemos llegar



CUENTO DE EL PRINCIPITO

más allá. Saint-Exupéry, con este rey, nos permite reconocer los diversos elementos teóricos para definir lo que entendemos por “política”.

Vayamos por partes.

Nos topamos así al inicio de la relación, en el primer instante del encuentro, la concepción clásica de la política como lucha, poder, voluntad.

Esta trilogía la apreciamos en la reacción del rey ante el bostezo del Principito. El rey convencido de su autoridad, de su superioridad, ve en el otro a un súbdito. Además, a un súbdito que rompe, que contraría una norma o una costumbre, que hace lo indebido. El rey, el poder, ante esta conducta, se planta y actúa con violencia: prohíbe, impone, obliga, castiga, controla... “que su autoridad fuese respetada”.

Ante la prohibición de bostezar, replica el niño: “No puedo remediarlo, he hecho un viaje muy largo y no he dormido”. “Entonces –le dijo el rey– te ordeno que bosteces...”.

La respuesta del Principito a la orden del rey y la consecuente reacción de este, nos permite arribar a la segunda trilogía en torno a la naturaleza de la política: paz, razón y justicia.

El rey, el poder, busca la resolución del conflicto por la vía pacífica, la política como paz, lo cual implica evidentemente el reconocimiento del otro, no su eliminación. Es en suma, una convivencia en la cual la

“ley de las leyes” sustituya a la “ley de la jungla”.

Pero aún queda una tercera posición, que va más allá de las concepciones clásicas antes expuestas, y que Saint-Exupéry nos la presenta también.

En este mismo capítulo, nos señala otra concepción del poder, en la misma línea de Hanna Arendt, según la cual la política es el espacio del “logos”, de la razón, del diálogo, y en virtud de ello, la violencia no puede ser jamás la esencia de la política, sino todo lo contrario.

Es decir, a más violencia, menos poder.

Nos dice el rey: “Si ordenas a tu pueblo que vaya a tirarse al mar, hará la revolución”. Esta es la idea de Arendt, para quien el poder requiere de legitimidad, mientras que la violencia necesita justificación, y en el instante en el cual la justificación se impone a la legitimidad, se acaba el poder y se impone la violencia.

Es, como bien señala Arendt, el apoyo del pueblo –con su obediencia– el que presta poder a las instituciones de un país, y se petrifican o decaen tan pronto como el poder vivo del pueblo deja de apoyarlas, de obedecerlas.

Esta interesante postura, sin duda representa un quiebre con las posiciones clásicas, pues diferencia al poder de la violencia. El poder es no-violento.

Pero debemos estar atentos igualmente al concepto de violencia, pues esta no es ni bestial ni es irracional, es simplemente un medio para alcanzar un fin para obtener cambios.

Solo nos queda, ante esta posición de Arendt, hacernos una sola –pero capital– pregunta: ¿a qué se debe esa obediencia? ¿por qué un ser humano obedece a otro? Esa respuesta no nos la da –o al menos no nos la da de manera suficiente– la ciencia política.

Pero terminemos pues, con nuestro relato del Principito. Al cabo de un rato, el Principito ya aburrido de aquel planeta, pero preocupado por no apenar al viejo rey, le pidió que le diera la orden de marcharse, y así sucedió. Tras la orden, el Principito se fue.

Y así en aquel planeta, en el reino de aquel rey, no habitaba nadie más que él.

*Director de la revista S/C. Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno.



ANDERELE / PIXABAY / CANVA PREMIUM

El país después del 28J

Comunidades y sus dinámicas poselectorales

Robert Yency Rodríguez, s.j.*

Después del 28 de julio, la dinámica en las comunidades no es la resignación. Las personas, más allá de su orientación política están mucho más claras de la realidad. ¿Una nueva forma de persistencia democrática?

La resignación no es la postura que está marcando las dinámicas comunitarias en este tiempo poselecciones del 28J. Porque no hay asimilación al suceso. Todo lo contrario, priva la resistencia y persistencia democrática.

Se siente frustración, incertidumbre y miedo; pero también deseo de cambio. Es un deseo herido que sigue latiendo, porque el deterioro de las condiciones de vida es tal que lo nutren a diario.

Debido al encarecimiento de alimentos y servicios, la gente atiende varios frentes productivos. Ya que un solo trabajo, formal o informal, no es suficiente. Palpita la aspiración a vivir con mayor bienestar, libertad y autonomía ante las dádivas que generan dependencia.

Para los vecinos, los eventos posteriores al 28J han sido reveladores. Ahora las personas, de la orientación política que sea, están más lúcidas. Juzgan desde la perspectiva democrática.

La confianza en el voto, y en la institución que lo protege, está en terapia intensiva. A esta altura de la reflexión resulta incierto si los ciudadanos la recuperarán.

Con pesar, entienden que los cambios deseados no son inmediatos, porque muchas variables se deben sintonizar en la fórmula para originarlo, y no solo interviene el voto como mediación. Sin embargo, la convicción compartida es que deben ser producto de actuaciones constitucionales.

Los espectáculos que se han ejecutado en varias ciudades y barrios, para comunicar la ficción de bienestar y paz reinante, divierten al vecino; pero no lo entranpan en la evasión. Hoy, la gente no cae en encantamientos. Vive desde la realidad.

Las actas que circulan públicamente son un signo de memoria viva que no permite que se silencie, olvide y soslaye la voluntad popular ejercida el 28J. Con distinto grado, continúa la conexión con la dirigencia política. Pese a lo cual, hay mayor distanciamiento cultural, porque los vecinos no están comprendiendo su narrativa.

Delante de las amenazas y represiones, los habitantes de las comunidades saben que deben actuar con mayor prudencia. En efecto, la reflexividad está activa.

Muchos grupos, *offline* y *online* (de WhatsApp), se han silenciado, también desintegrado. No obstante, tres meses después del 28J, comienzan, cuidadosamente, a recomponerse empleando criterios de protección, porque se ha identificado a algunos delatores, sin linchamientos, sino con coexistencia.

En el barrio, el espacio público ya no es lugar seguro para intercambio de ideas. El *ágora* es el espacio privado, y se está reafirmando como lugar comunitario de ciudadanía para mantener conversaciones inteligentes sobre el país.

En mi caso, días después de la elección, en una fiesta de quince años, algunos vecinos de confianza nos apar-

tamos para dialogar sobre el 28J; otros lo hacen en una visita, una comida, un café.

Se está expresando una empatía y solidaridad especial con las madres de adolescentes y jóvenes que están presos, acusados de terrorismo, por manifestar su descontento con los resultados comunicados por el CNE.

Las madres se han organizado conformando nuevos grupos defensores de la vida y de sus garantías. Disponen de ayudas de familiares y vecinos. Mientras muchos se autocensuran, las madres, públicamente, con su valentía habitual exigen justicia. Al inicio del año escolar vecinos docentes también están reclamando derechos.

En este momento país, por el deterioro de la calidad de los servicios públicos, los problemas continúan siendo muy serios. Las minorías legales activas existentes los tienen en cuenta, y los afrontan vinculando energías de grupos opuestos.

Recientemente, participé en reuniones de planificación de una acción comunitaria a favor de la paz y de la no violencia. Para que ese evento se realizara hubo conversaciones entre gente de oposición y del oficialismo. Es decir, existen comunidades con capacidades para, confidencialmente, producir entendimientos entre las partes.

En otra comunidad, mientras una organización comunitaria colocaba la estructura metálica para la mejora de un espacio público, el consejo comunal también colocaba las láminas que había logrado comprar con fondos del proyecto aprobado en la consulta popular nacional.

Todo lo dicho hasta ahora evidencia que luego de las elecciones presidenciales del 28J las comunidades populares persisten con su apego a destrezas democráticas. Están posicionadas en un marco práctico distinto al



STEFANO OPPO / BASEIMAGEN / CANVA PRO



MIHAJLO MARICIC / GETTY IMAGES PRO

macro político, sin desconocerlo, sino que lo reelaboran para enfrentar problemas cotidianos.

En la comunidad, solamente la minoría política tiene la capacidad suficiente para resolver asuntos autoritariamente; entonces, algunos de la mayoría, –y en especial las minorías legales activas–, deben apelar a vías más democráticas, con pretensión de incluir a esa minoría política, porque también son vecinos afectados.

Se devela como una especie de democracia residual, remanente de varios periodos históricos del país. Esta no obedece a una lógica estratégica, porque las comunidades no la planean, sino que la practican para solucionar problemas locales que deterioran la calidad de vida de los habitantes.

En tal sentido, esas prácticas no procuran, originariamente, cambiar lo macro político, pero son posible condición para que ocurra, cuando esa participación ciudadana conquista la oportunidad de expresarse mediante el voto y que este se respete.

Consideramos que son prácticas dispersas, esparcidas fragmentariamente en distintos sectores que, normalmente, no se conectan entre ellos ni esas comunidades con las otras. Pero hoy todas están cohesionadas por el mismo deseo de cambio.

Es una democracia comunitaria siempre inconclusa. Generalmente discreta, invisibilizada, salvo cuando en un proceso comunitario se conjuntan diversas prácticas y se convierten en reseña periodística o en trabajos académicos.

En su corazón se manifiesta una ciudadanía vulnerabilizada, templada emocionalmente. Que expone su resistencia, persistencia y esperanza activa convirtiendo la amenaza en prudencia política en un contexto incierto.

Conversa, analiza y discute, exclusivamente, con su capital social de confianza en el espacio privado. Para ello, su referente es la representación social que ha construido de la Constitución, signos de memoria viva y ejemplos de personas con autoridad.

Trabaja y labora, y viceversa, a favor de su bienestar, libertad y autonomía (Hannah Arendt). Se aprovecha de oportunidades, por condescendencia pública, sin entregarse a la antipolítica. Aunque a veces, la irreverencia se rinde a la adversidad y lo hace.

La empatía y solidaridad la articulan en minorías para resolver problemas concretos. Mientras coexiste con adversarios y enemigos.

Reclama derechos cuando la protegen motivaciones genuinas, no ideologizadas y un halo sagrado (mujer-madre, docentes). Actúa, públicamente, a través de acciones inofensivas, que atienden externalidades que el poder engendra.

Defiende lo festivo como experiencia de encuentro y disfrute, para recargar energías y continuar.

Congela y descongela el deseo de cambio cuando percibe oportunidades reales y convenientes. Finalmente, sobre el ejercicio del voto y su conexión con la dirigencia política debemos esperar un poco más, queda pendiente para otra reflexión.

*Director del Centro Gumilla.

REFERENCIAS

De CERTEAU, M. (2000): *A artes de fazer. Invencao do cotidiano*. Petrópolis, Brasil: Ed. Vozes.

Caracas, 29 de julio de 2024

A LA OPINIÓN PÚBLICA NACIONAL

La Fundación Centro Gumilla es un Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela; es decir, es una institución cristiana signada por el seguimiento de Jesús, que tiene como preferencia "... caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia"; nos orienta la enseñanza social de la Iglesia. Entonces, no nos mueve ni promocionamos ninguna afiliación ni candidatura de partido político, en ninguno de los espacios y acciones que lideramos.

En la coyuntura política nacional actual, definida por la realización de las elecciones presidenciales el pasado 28 de julio de 2024:

- a. Reconocemos y aplaudimos el ejercicio de la responsabilidad de los ciudadanos manifestada en su participación masiva, como aspiración a cambios profundos en sus condiciones de vida.
- b. Rechazamos cualquier incitación al odio, la violencia y las persecuciones políticas. Transitamos por caminos de paz, lo que exige respeto a la Constitución de parte de todos los ciudadanos, organizaciones, Fuerzas Armadas y poderes públicos.
- c. Durante el proceso de las elecciones presidenciales de 2024 diversas organizaciones, instituciones y actores denunciaron que se habían cometido irregularidades¹.
- d. El Consejo Nacional Electoral, con transparencia, debe garantizar a los partidos políticos, y al país todo, el acceso al 100 % de las actas electorales, por estados, municipios y mesas, para verificar y convalidar resultados electorales si corresponden con lo proclamado. Hasta que esto no se aclare, no es justo reconocer al que ha sido proclamado ganador.
- e. La comunidad internacional podría continuar mediando para que el proceso electoral esté apegado a la Constitución, se aclaren las dudas razonables sobre los resultados y prevalezca la verdad, mediante auditorías independientes.
- f. Finalmente, en este tiempo, la sociedad civil organizada comprometida con la democracia, tiene la oportunidad de ser un tejido social que se mantenga actuando, pacífica y democráticamente, a favor de la dignidad humana, la verdad, la justicia, la libertad y el bien común.

29-07-2024

FCGvd

¹ Consultar: <https://oevenezolano.org/#somos>



STRELOV / GETTY IMAGES / CANVA PREMIUM

Venezuela y Trump 2.0: ¿diálogo o nuevos enfrentamientos?

Andrés Cañizález*

El triunfo de Trump genera dudas sobre la política hacia Venezuela, donde la CIDH denuncia fraude electoral. También se reporta la detención de Pedro Tellechea y que el 70 % de los migrantes en el Darién son venezolanos; mientras, la inflación en el país alcanza el 43 %. Cosas de la Vida Nacional

La elección de Donald Trump como nuevo presidente de Estados Unidos, más allá de las consideraciones domésticas dentro de su país y de las implicaciones geopolíticas globales, tiene resonancia directa en Venezuela. Recordado cuando estuvo antes en la Casa Blanca (2017-2021) por su política de “presión máxima” sobre el gobernante Nicolás Maduro y su respaldo al “gobierno interino” de Juan Guaidó, sin embargo, durante esta campaña de 2024, el otrora hombre de negocios no hizo menciones explícitas sobre la crisis venezolana, ni siquiera en el complicado contexto poselectoral tras las presidenciales del 28J.

No solo fue Venezuela; también Cuba (otro país históricamente prioritario en la agenda de Washington) y, en general, América Latina brilló por su ausencia en los mensajes de campaña de Trump. Como suele suceder con él, dio un giro inesperado y el 13 de noviembre anunció la nominación del senador Marco

Rubio para hacerse cargo de la política exterior, siendo la primera figura con orígenes latinos en alcanzar tan alta posición en la historia de Estados Unidos.

A partir del 20 de enero de 2025 el nuevo secretario de Estado debe atender, sin duda, una agenda global pero, dada su trayectoria, sus pronunciamientos previos y hasta su condición de bilingüe (español, inglés) es de esperarse en la agenda del nuevo gobierno un relevamiento de la región latinoamericana y caribeña, y por tanto del tema venezolano –conectado con Cuba, según la propia lectura de Rubio–.

CIDH LLAMA A NO NORMALIZAR EL FRAUDE ELECTORAL

En lo que ha sido el pronunciamiento más categórico sobre Venezuela de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en varios años, este organismo hemisférico denunció, el 12 de noviembre, un fraude electoral por parte del gober-

nante Nicolás Maduro y llamó a las naciones democráticas del continente a no normalizar la grave situación que afecta a los venezolanos.

Comisionados y relatores de la CIDH aprovecharon el periodo de audiencias de la entidad y dieron una inusual rueda de prensa conjunta para referirse *in extenso* al caso venezolano, cuya crisis de derechos humanos —especialmente civiles y políticos— se agudizó en el contexto posterior a las elecciones presidenciales celebradas el 28 de julio de este año y en las cuales, de acuerdo con las actas electorales recabadas por la oposición, el ganador fue el exdiplomático Edmundo González Urrutia.

Pese a que esas actas, un 85 % del total, fueron recopiladas, escaneadas y puestas en línea, las entidades públicas cooptadas por el Ejecutivo insisten en que Maduro ganó las elecciones, sin poder mostrar actas o resultados desagregados. Ha cobrado fuerza en distintas instancias, también en la CIDH, que efectivamente González Urrutia se impuso 70-30 a Maduro. La CIDH adelantó que a partir del 10 de enero debe considerarse ilegítimo al gobierno venezolano.

La presidenta de la CIDH, Roberta Clarke, manifestó en conferencia de prensa que:

Tres meses y medio después de la elección nuestro mensaje es que lo que sucedió y lo que sucede no se puede aceptar y no se puede normalizar. A la fecha, las autoridades electorales de Venezuela siguen negándose a publicar las actas de las elecciones presidenciales.

Por su parte, la relatora del organismo dedicada a Venezuela, Gloria Monique de Mees, insistió en la importancia de un “esfuerzo diplomático multilateral coordinado” para apoyar a Venezuela “en una transición pacífica a la democracia” que también permita “... restaurar el Estado de derecho y para responsabilizar a aquellos que han violado los derechos humanos en las últimas décadas y, en especial, en estos últimos meses”.

DETENIDO PEDRO TELLECHEA

Pedro Tellechea asumió la presidencia de Petróleos de Venezuela en enero de 2023 y dos meses después se convertía en una suerte de zar, ya que sumó el cargo de ministro del sector energético. Repitió el mismo esquema de poder, y también de caída, que su antecesor Tarek El Aissami, ya que el 21 de octubre de 2024 este coronel pasó a engrosar la lista de presos políticos del chavismo.

Con mucho menos tiempo en el poder que El Aissami, la trayectoria de Tellechea podría catalogarse de estrella fugaz. Elogiado en público por Nicolás Maduro de forma reiterada, contó con una emotiva y concurrida despedida de los trabajadores estatales del petróleo en agosto de este año cuando también con palabras halagadoras el gobernante venezolano le colocó como ministro de Industrias y Producción Nacional.

Tras el 28J, Maduro cerró filas en el alto gobierno. No solo trajo al gabinete a su némesis Diosdado Cabello, usualmente considerado el número dos del régimen, pero que estuvo opacado por algún tiempo, sino que ese 27 de agosto sacaba a Tellechea del círculo de confianza, ya que lo quitó del manejo del petróleo, y encargó toda la gestión financiera a la vicepresidenta Delcy Rodríguez.

La detención de Tellechea es la primera decisión de peso en el ajedrez de poder del madurismo que ha tomado Diosdado Cabello, entronizado no solo como ministro del Interior y Justicia, sino que también asumió la vicepresidencia de seguridad.

Cambios recientes en los dos órganos principales de seguridad, el Servicio Bolivariano de Inteligencia (Sebin) y la Dirección de Contrainteligencia Militar (DGCIM), han ratificado una recomposición favorable a Cabello en el alto gobierno.

70 % DE MIGRANTES QUE CRUZARON EL DARIÉN EN 2024 SON VENEZOLANOS

Al concluir el mes de octubre, el gobierno que encabeza José Raúl Mulino informó que en los primeros diez meses de 2024 un total de 281 mil personas habían atravesado el

peligroso tapón del Darién, una intrincada zona selvática que separa a Colombia y Panamá.

Siete de cada diez migrantes que se aventuraron a pie por esta zona devenida —*de facto*— en corredor migratorio internacional, eran venezolanos según las cifras de las autoridades migratorias panameñas. Fueron 196 mil venezolanos en los primeros diez meses del año 2024, un promedio de 642 ciudadanos cada día, o veintiséis cada hora de este año.

En 2023 se estableció un récord de medio millón de migrantes en tránsito para seguir luego una travesía por Centroamérica y México, ya que en su mayoría estos migrantes apuestan a lograr ingresar sin documentación en Estados Unidos.

De acuerdo con los datos del Servicio Nacional de Migración (SNM), después de la venezolana la segunda nacionalidad más numerosa en atravesar el Darién es la colombiana, con más de 16 mil personas.

INFLACIÓN REPUNTA EN OCTUBRE

El Observatorio Venezolano de Finanzas, un espacio de monitoreo económico integrado por expertos económicos y exdiputados opositores, informó que al cierre de octubre la inflación acumulada de 2024 llegó al 43 % mientras que la interanual fue de 51 %.

La tasa de inflación experimentó una significativa aceleración en el décimo mes del año como resultado de la depreciación del bolívar. La tasa de inflación mensual se más que duplicó al situarse en 9,6 %, mayor al 3,4 % que se registró en septiembre.

*Periodista egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, doctorado en Ciencia Política (USB). Investigador Asociado del Centro Gumilla | @infocracia

MÁS FUERTES, MÁS REBELDES, MÁS ALEGRES

HISTORIAS DE LIDERESAS INDÍGENAS
Y CAMPESINAS EN VENEZUELA

Coordinación editorial Minerva Vitti



Nueve historias de mujeres, de entre 30 y 70 años de edad, de los estados Amazonas, Anzoátegui, Bolívar, Delta Amacuro, Lara, Mérida y Zulia, ubicados en Venezuela. Mujeres campesinas, cooperativistas, maestras, administradoras, parteras e indígenas –de las etnias uwóttüja, kariña, pemón, warao, yukpa y wayúu–, que desde sus saberes femeninos fecundan, inspiran y sanan la propia vida y la de sus pueblos y comunidades, fortaleciendo un camino de resistencia ante un modelo extractivista que amenaza su existencia.

¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

Puedes descargarlo gratuitamente en
<https://gumilla.org/descargables/>

Ingresa a la biblioteca de
www.gumilla.org

☎ 0212-5649803 / 5645871

📷 @CGumilla

✂ @CentroGumilla



alboan

UN CENTRO DE PROMOCIÓN INTEGRAL DE NIÑOS

UN CENTRO DE PROMOCIÓN INTEGRAL DE NIÑOS

EL PROCESO
DE LA EXPERIENCIA DEL CEPIN

LAURA REQUIZ | ANTONIO SUÁREZ | SAMUEL MEDINA



Los autores, luego de un proceso de investigación, describen las características del trabajo de intervención social (nutrición y educación) que han determinado los aprendizajes y las mejores prácticas en la atención integral de los niños de la experiencia Cepin (Centro de Promoción Integral del Niño) en zonas deprimidas del estado Zulia.
¿Es replicable este modelo?

**Autores: Laura Requiz,
Antonio Suárez y Samuel Medina**



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

Puedes descargarlo gratuitamente en
<https://gumilla.org/descargables/>

Ingresa a la biblioteca de **www.gumilla.org**

☎ 0212-5649803 / 5645871

📷 @CGumilla

✉ @CentroGumilla